

¡Bienvenidos a todos a la Fiesta de los Tabernáculos de este año!

Este es uno de los momentos más emocionantes para aquellos que Dios ha llamado a salir de este mundo, aquellos que han sido llamados a la verdadera comunión.

Nosotros entendemos que la semana de siete días representa el plan de salvación de Dios para la humanidad. Los primeros seis días representan los 6.000 años que fueron dados al hombre para que se autogubierne, bajo la influencia de Satanás y sus demonios. Durante 6.000 años los seres humanos estarían sometidos a Satanás, y serían influenciados por Satanás y sus demonios. Pero el séptimo día, que es el Sabbat, representa el Milenio. Esta Fiesta representa un tiempo de descanso. Representa un Sabbat, 1.000 años de paz, de descanso para la humanidad. El séptimo día representa un tiempo de descanso para la humanidad, que entonces ya no estará bajo la influencia de Satanás. El séptimo día representa el gobierno de 1.000 años de Jesús Cristo y de los 144.000 en esta tierra.

Y como el Sr. Armstrong solía preguntar: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué estamos aquí, en esta Fiesta de los Tabernáculos del 2015? ¿Por qué hemos tomado vacaciones para presentarnos ante Dios para adorarlo? Y este principio también se aplica a los que quizá se hayan quedado en sus casas, por diversas razones, y no han podido reunirse con los demás en uno de los lugares que Dios ha designado. Y esto puede ser por muchas razones, debido a problemas de salud, por ejemplo. Pero la pregunta es: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué nos presentamos ante Dios? El propósito de este primer sermón de esta Fiesta es hablar de las razones espirituales por las que nosotros estamos aquí durante estos ocho días. ¿Por qué estamos aquí? Y vamos a hablar tanto de las razones físicas como de las razones espirituales.

Vamos a empezar el sermón de hoy leyendo sobre el mandamiento de Dios de asistir a esta Fiesta, que podemos encontrar en Levítico 23:33. Y mientras buscamos este pasaje, quisiera decirles que no importa a cuántas Fiestas hemos asistido. Si es nuestra primera Fiesta, o si es la segunda, la séptima o la octava, la trigésima, cuadragésima o la quincuagésima Fiesta que estamos celebrando. No importa. Lo que importa es que no desatendamos a lo que Dios ha preparado para nosotros este año, porque esta Fiesta es la Fiesta más importante de nuestra vida.

Y a lo mejor hemos asistido a muchas Fiestas. Y podemos decir después de cada una de ellas que ésa fue la mejor Fiesta de todas, podemos decir varias cosas sobre esas Fiestas. Pero a nosotros, por la misericordia de Dios, nos fue dada esta oportunidad de presentarnos ante Dios en espíritu y en verdad para adorarlo en *esta* Fiesta. Y mismo si nos hemos quedado en nuestras casas, nosotros nos presentamos ante Dios para adorarlo.

Vamos a leer este mandamiento en Levítico 23:33. La Fiesta de los Tabernáculos, esta Fiesta que estamos celebrando, también era llamada de “La Fiesta de la Cosecha”, porque ellos entonces cosechaban y daban el diezmo de su cosecha, de sus ganancias de aquel año. Y nosotros damos el primer diezmo a Dios y el segundo diezmo lo

ahorramos para poder reunirnos con los demás durante estos siete días y en el Último Gran Día, para adorar a Dios, para presentarnos ante Él. Y a nivel físico, nosotros tenemos un sueldo, y ahorramos durante todo el año un porcentaje de nuestros ingresos para poder viajar para adorar a Dios. Pero en esto hay también una parte espiritual, que es lo que hemos podido almacenar espiritualmente, para que podamos presentarnos ante Dios para adorarlo, y alegrarnos delante de Él por lo que Él nos ha dado; tanto física como espiritualmente.

**Levítico 23:33 - El SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: Habla a los hijos de Israel,** y esto hoy sería: “Habla al pueblo de Dios, a los hijos de Dios, a los hijos engendrados de Dios que tienen el espíritu santo de Dios”. **Habla a los hijos de Israel,** a la Iglesia, y diles que a partir del día quince del mes séptimo, y durante los siete días siguientes, celebrarán la Fiesta solemne de los Tabernáculos en honor del SEÑOR. Un “tabernáculo” es una “vivienda temporal”. Y nosotros somos un tabernáculo espiritual, porque Dios vive en nosotros. Y estamos aquí para celebrar, tanto física como espiritualmente. Nosotros estamos reunidos aquí, físicamente, en este primer día de la Fiesta, el día quince del séptimo mes. Y estamos reunidos aquí no solamente por razones físicas, pero también, y esto es más lo importante, por razones espirituales. Porque somos el tabernáculo de Dios. Nosotros somos la morada temporal de Dios. Y deseamos ser Su morada permanente; y así será, cuando seamos transformados en una resurrección, para poder entrar en ELOHIM. Dios ahora vive en Su pueblo. Y estas personas que tienen el espíritu santo de Dios constituyen la Iglesia.

**Versículo 35 - En el primer día, hoy, habrá santa convocación.** Y algo “santo” es algo que es “separado por Dios”, porque Dios lo santifica. Y Dios llama a esto “una santa convocación”, una santa reunión. Y esto sólo es santo porque Dios está en allí. Nosotros tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros, y nos hemos reunido como Dios nos ordena. Y esta reunión entonces se convierte en algo santo porque Dios está presente. Dios ha establecido este día como un día santo. Es un día separado. Este es un tiempo para reunirnos y adorarlo en espíritu y en verdad. **En ese día no haréis ningún trabajo** (ningún trabajo habitual). Este es un día de descanso. Se nos manda reunirnos. ¿Por qué? Para que Dios pueda enseñarnos a través de Su ministerio, por el poder de Su espíritu santo. El espíritu de Dios está en los mensajes, en los sermones que son dados, y Dios está en Su pueblo; y por eso ellos pueden escuchar lo que les es dicho. Y lo más importante en todo esto es que nos “empapemos” con lo que nos es dicho en estos ocho días que estamos aquí reunidos, que absorbamos la parte espiritual de lo que nos es dado por el espíritu santo de Dios, que lo pongamos en práctica y nos sometamos a esto, y que entonces hagamos los cambios necesarios en nuestras vidas. Y este es el secreto de la Fiesta de los Tabernáculos.

Nosotros también nos reunimos para alegrarnos a nivel físico. Y esto está muy bien también. ¡Pero lo más importante, lo más poderoso, es la parte espiritual! Porque alegrarnos simplemente a nivel físico no va a cambiar nuestra forma de pensar. La parte más importante es el mensaje espiritual que nos es dado, lo que oímos a nivel espiritual. Esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios, esto es Dios comunicándose con nosotros. ¡Los mensajes están dirigidos a cada uno de nosotros, individualmente! Y quisiera repetir esto, porque esta es la parte más importante de estos ocho días que estamos reunidos. Los mensajes, cada uno de ellos, están dirigidos a cada uno de nosotros, individualmente. Porque todo depende de lo que vamos a hacer con estos mensajes. Nosotros necesitamos que Dios esté en nuestra mente. Nosotros necesitamos que Dios inspire nuestra forma de pensar, que inspire la manera en que escuchamos los mensajes que son dados.

**Versículo 36 - Durante siete días le presentaréis al SEÑOR ofrendas encendidas.** Y nosotros entendemos que en el Antiguo Testamento ellos presentaban sacrificios de animales (antes de la muerte de Jesús Cristo, que abolió los sacrificios de animales). Pero esto representa algo espiritual. Nosotros debemos sacrificar nuestros deseos egoístas en beneficio de otros. Durante estos siete días nosotros sacrificamos nuestro egoísmo, sacrificamos los pensamientos equivocados que están en nosotros y negamos a nosotros mismos para el beneficio de los demás, a nivel espiritual. Podemos hacer esto en un nivel físico, pero lo que hacemos debe ser algo de naturaleza espiritual, porque esto tiene que ver con la forma en que pensamos. Esto tiene que ver con nuestra intención. “Durante siete días”, y también en el octavo día, “le presentareis al SEÑOR ofrendas encendidas”, esto debe ser un sacrificio, porque estamos permitiendo que Dios viva en nosotros. Estamos rechazando nuestro egoísmo para beneficiar a otros.

Continuando en el **versículo 36 – En el octavo día habrá santa convocación en honor al SEÑOR y volveréis a presentarle ofrendas encendidas. Es una fiesta solemne;** esto es parte de los Días Sagrados, **ese día no haréis ningún trabajo.** Esto está hablando del octavo día, que es el séptimo Día Sagrado anual, al que nosotros llamamos “Último Gran Día”. Esto representa al período de los últimos 100 años. Y los mensajes que nosotros escuchamos en ese último día, el octavo día, son mensajes que se refieren a ese día.

**Versículo 37 - Estas son las Fiestas (las citas) establecidas por el SEÑOR,** “estas son las citas que tenemos con Dios”. Esto se refiere a los días que Dios ha separado como Días Sagrados. Esto son días designados por Dios, en los que nosotros debemos presentarnos ante Él para adorarle. Estos días son citas que nosotros tenemos con Dios. Y si nos esforzamos para acudir a las citas que tenemos en el mundo, a nivel físico, también debemos esforzarnos para acudir a estas citas con Dios. Y si por alguna razón no podemos asistir a las reuniones que han sido organizadas, si hemos tenido que quedarnos en nuestras casas, (por la razón que sea), también tenemos que acudir a esta cita con Dios.

**Versículo 37, nuevamente. Estas son las Fiestas (las citas) establecidas por el SEÑOR, y a las que vosotros habréis celebra santa convocación,** porque Dios está presente, **en Su honor, para presentarle ofrendas encendidas, holocaustos, ofrendas de cereal, y sacrificios y ofrendas de libación, tal como está prescrito para cada día...** Porque había determinados sacrificios que debían ser ofrecidos, determinadas ofrendas que debían ser presentadas, en un momento determinado. Y la cantidad de esto variaba.

**Versículo 38 - ...además de los donativos, votos,** que nosotros prometemos hacer, **y todas las ofrendas voluntarias que vosotros acostumbráis presentarme en los Sabbats.**

**Versículo 39 - A partir del día quince del mes séptimo,** este primer día de la Fiesta que estamos celebrando hoy, **luego de que hayáis cosechado los frutos de la tierra...** Y esto está hablando de algo físico, de la cosecha. Ellos cosechaban y separaban el diezmo de lo cosechado, que ellos entonces usarían para adorar a Dios. Y nosotros también hemos cosechado “los frutos de la tierra” en los últimos doce meses. Y esto es algo a nivel espiritual, esto es el crecimiento que ha tenido lugar dentro de nuestra mente, esto es el crecimiento espiritual. Y cuando “hayamos cosechado los frutos de la tierra”, los frutos espirituales; esto está hablando del crecimiento, esto está hablando del desarrollo de un carácter justo y santo, del desarrollo de la mente de Dios. A través de las entradas y de los sermones nosotros hemos tenido la oportunidad de cosechar los frutos espirituales de Dios, porque Dios es quien nos da el

fruto espiritual. Dios es quien nos da la mente espiritual, la mente justa, la justicia. **...celebraréis durante siete días la fiesta del SEÑOR. El primer día será un Sabbat especial...** un día de descanso. Nosotros estamos aquí hoy descansando. Estamos descansando de nuestro trabajo físico, pero estamos luchando, estamos trabajando por algo a nivel espiritual. Estamos descansando físicamente, pero no estamos descansando espiritualmente, porque estamos trabajando (impulsados por el espíritu santo de Dios) para asimilar lo que Dios tiene para nosotros en este día, y también durante el resto de la Fiesta y en el Último Grand Día. **...y también en el octavo día.** Un día de descanso. Y esto se refiere a la última cosecha que tendrá lugar.

**Versículo 40 - Y tomaréis para vosotros en el primer día...** y esto es lo que nosotros estamos haciendo aquí. En este primer día estamos tomando **frutos de árboles hermosos**, o frutos de los mejores árboles. ¿Y que es el fruto de los mejores árboles? Esto para ellos era algo físico, algo que podía ser comido. Pero para nosotros esto es algo espiritual, “frutos de árboles hermosos”, los frutos de los mejores árboles. ¿Y cuál es el mejor árbol? Sabemos que es el árbol de la vida. Esto es algo espiritual. El fruto del espíritu, esto es lo que tenemos que tener durante estos siete días. Debemos recolectar en este primer día el alimento espiritual que después debemos digerir, que debemos comer. Y esto es el fundamento de la Fiesta. Este primer día marca la pauta de la Fiesta. Y da igual si ya hemos asistido a una, dos, veinte, treinta o a cincuenta Fiestas; esto da exactamente igual, porque lo más importante es como ponemos en práctica, cómo absorbemos, cómo consumimos el fruto espiritual de esta Fiesta. Esta es la parte más importante de estos ocho días; de los siete días de la Fiesta y del octavo día, que es un Sabbat anual, un día de descanso. Se trata de la forma en que consumimos el fruto del árbol de la vida, que es el espíritu santo de Dios. Esto es algo de naturaleza espiritual.

Y la segunda cosa es: **ramas de palmera, de árboles frondosos y de sauces de los arroyos**, para las viviendas temporales que ellos tenían que construir. ¿Y qué hacían con esto? Ellos construían una vivienda temporal en el primer día, y luego se sentaban bajo ella para pensar, para meditar sobre su vida, sobre cómo había transcurrido su vida hasta el momento. Y ellos tenían mucho en lo que pensar; sobre su salida del cautiverio, sobre cómo Dios los había guiado y sobre lo que Dios estaba haciendo con ellos como nación. Ellos tenían que pensar sobre sus vidas, sobre su relación con Dios y con los demás.

¿Y cómo esto se aplica a nosotros? Bueno, nosotros somos esa morada temporal, porque Dios desea vivir en nosotros. Esto nos recuerda que somos temporales, que somos físicos. Y ahora es el momento de comer el alimento espiritual que Dios nos está dando y recordar que somos temporales y que somos el templo de Dios, que somos la morada temporal de Dios. Dios desea vivir en nosotros para siempre. Y por el momento Él vive en nosotros de forma temporal porque somos temporales, pero cuando seamos transformados, cuando tengamos la vida espiritual en ELOHIM, Dios va a vivir en nosotros de forma permanente.

¿Y después? ¿Qué pasa después de esto? **...y durante siete días os regocijaréis en presencia del SEÑOR vuestro Dios.** Y aquí está la clave para esta Fiesta: debemos alegrarnos. Podemos alegrarnos por lo que Dios nos ha dado a nivel físico. Y no importa si esto es mucho o poco. Podemos alegrarnos porque tenemos la vida. Podemos alegrarnos porque hemos podido ahorrar el segundo diezmo, si hemos podido hacer esto. O podemos alegrarnos porque somos parte de la Iglesia de Dios. Siempre podemos regocijarnos ante Dios. Y este es el propósito de estos siete días. No importa donde estemos, si en uno de los lugares donde la Fiesta ha sido organizada o en nuestras casas. Y quizá hay personas que no están muy bien de salud durante estos siete días, quizá hay personas que están

enfermas. Pero Dios nos ordena algo aquí. Él ordena que “nos alegremos delante del SEÑOR nuestro Dios”. Tenemos que alegrarnos ante Dios. ¿Y que significa realmente alegrarse ante Dios? Significa estar agradecido. Porque alegrarse es expresar alegría; y esta alegría es por algo, es estar agradecidos por algo. Sea cual sea nuestra situación, este es un momento para alegrarnos. Y a nivel físico ellos tenían que reunir ramas de árboles frondosos y de sauces de los arroyos y construir una vivienda temporal. Ellos tenían que presentarse ante Dios y alegrarse durante esos siete días. Ellos no tenían que quedarse en esas viviendas temporales durante todo el tiempo, ellos sólo tenían que ir allí y quedar allí un rato para que pudiesen meditar.

**Versículo 41 - Cada año, durante siete días, celebraréis esta Fiesta, en honor al SEÑOR.** ¿Y por qué estamos aquí? Estamos aquí para alegrarnos. Estamos aquí para observar, para celebrar esta Fiesta, la Fiesta de los Tabernáculos o la Fiesta de la Cosecha, delante de Dios durante siete días. **Éste será un estatuto perpetuo para las generaciones venideras.** Esto siempre existirá. Mientras existan los seres humanos la Fiesta de los Tabernáculos será celebrada. Y nosotros debemos observar esto como un estatuto perpetuo por todas nuestras generaciones. Debemos pasar de una generación a la otra que este es un momento para dejar de trabajar, para presentarnos ante de Dios, para regocijarnos ante Dios. Y en este sermón vamos a hablar de las cosas de las podemos alegrarnos.

**La celebraréis en el mes séptimo. Deberéis habitar** (sentarse) **en cabañas durante siete días.** Ellos no tenían que quedarse ahí todo el tiempo, sólo tenían que quedarse ahí el tiempo necesario para pensar en ciertas cosas. **Todo natural de Israel habitará en cabañas.** ¿Y por qué ellos tenían que hacer esto? **Para que sepan vuestros descendientes,** esto es algo que Dios tiene como propósito para la humanidad. Fue para esto que Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos. Y nosotros tenemos que considerar esto para poder ver la intención del Dios, el motivo de Dios. Ellos no observaban estos siete días por diversión. No. Dios tenía un propósito espiritual en ello. Y nosotros podemos entender esto de una manera más profunda que ellos, porque ellos sólo podían observar esto a nivel físico. Pero nosotros podemos observar este mandamiento de Dios y podemos entender el propósito de Dios para la Fiesta de los Tabernáculos.

**Versículo 43 – Para que sepan vuestros descendientes,** las generaciones que vendrían después de esos israelitas aquí, que eran físicos y carnales en su manera de pensar. Y también nosotros, que somos parte de esta generación a nivel espiritual. Para que nosotros **sepamos que en cabañas hice Yo** (Dios) **habitar** (sentarse) **á los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto.** Y esto era algo a nivel físico, ellos debían estar agradecidos y alegrarse. Dios les hizo habitar en esas cabañas para que ellos pudiesen pensar en el hecho de que Él (Dios) “los sacó de la tierra de Egipto”. Ellos fueron liberados a nivel físico. Ellos debían alegrarse por haber sido sacados de Egipto, de las privaciones y del castigo que ellos estaban sufriendo en Egipto. Dios los liberó de Egipto.

Espiritualmente, nosotros debemos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, y debemos entender que Dios creó a los hijos de Israel (la Iglesia de Dios) para un propósito: para que Dios pueda vivir en nosotros. Nosotros podemos ser parte de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, para que Dios pueda vivir en nosotros. Podemos estar unidos con Dios, en unidad con Dios, porque creemos la verdad. “...cuando (Dios) los saqué de la tierra de Egipto”. Todo esto tuvo lugar, Dios ha empezado a vivir en nosotros, cuando Él nos sacó de la tierra de Egipto, cuando Dios nos sacó de la esclavitud, cuando Dios nos sacó del pecado. De esto se trata el llamado de Dios. Y en este día, en este primer día, nosotros debemos parar y pensar sobre nuestro llamado. Tenemos que parar y pensar, y alegrarnos

porque hemos sido sacados, hemos sido liberados del pecado. Pensamos en nuestro llamado y decimos: “Yo he sido llamado por Dios”.

¿Y cómo fue esto? Dios abrió nuestra mente para que pudiésemos ver espiritualmente. Vimos que teníamos pecado. Vimos que teníamos que arrepentirnos. Vimos que teníamos que arrepentirnos. Vimos que nuestros pecados tenían que ser cubiertos. Y entonces aceptamos la muerte y el sacrificio de Jesús Cristo para el perdón de nuestros pecados. Fuimos bautizados. Fuimos sumergidos en agua como una señal externa de algo espiritual. Y luego nuestros pecados fueron cubiertos por Dios porque nos arrepentimos. Y de ese momento en adelante nosotros deseamos seguir saliendo de la tierra de Egipto. No queremos volver al mundo. Y Dios nos ha dado poder para vencer el pecado a través de la imposición de las manos por un verdadero ministro de Dios que ha pedido a Dios que Su espíritu santo viniese a vivir en nosotros. Y es el espíritu de Dios en nosotros nos capacita para vencer el pecado; vencer el pecado por medio del arrepentimiento y del perdón de Dios todo misericordioso. Y nosotros debemos meditar sobre esto. Debemos recordar nuestro llamado.

Durante estos siete días, hermanos, tenemos que para y pensar en cómo Dios nos ha sacado de Egipto, de Egipto espiritual, de la casa de servidumbre. Nosotros estamos saliendo del pecado. Y podemos alegrarnos por esto.

Continuando en el **versículo 43 ...Yo soy el SEÑOR tu Dios**. Y este es un tiempo para pensar en cómo Dios nos está sacando de la esclavitud espiritual, del pecado. Esto es un proceso continuo. Y cuando miramos hacia atrás, tenemos que poder medir, debemos ser capaces de “ver” el cambio que Dios ha logrado en nosotros. De lo que éramos un año, dos años, veinte, treinta, antes. Debemos pensar en cómo éramos, debemos ver lo que hacíamos, debemos ver nuestro egoísmo. Y entonces debemos regocijarnos ante Dios, no solo físicamente pero también espiritualmente. Debemos estar muy agradecidos a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros, por sacarnos de Egipto, de Egipto espiritual, de la esclavitud de nuestras mentes. Porque nosotros todavía estaríamos en el cautiverio de este mundo si Él no nos hubiera llamado. Las personas están en el cautiverio del pecado y ellas ni siquiera lo saben. Ellas son mantenidas en el cautiverio. Y Dios nos está diciendo aquí que durante estos siete días nosotros debemos alegrarnos ante Él y recordar nuestro llamado.

#### **Versículo 44 - Así anunció Moisés a los israelitas las Fiestas establecidas por el SEÑOR.**

¿Y por qué estamos aquí? Bueno, ya hemos hablado de algunas de las razones por las que estamos aquí. Pero vamos a hablar de esto otra vez, en un poco más de detalle.

En primer lugar, porque Dios ha ordenado que nos reunamos en santa convocación. Y nosotros hacemos esto en espíritu (lo que significa que nuestro motivo, nuestra intención es obedecer a Dios) y en verdad. Esto tiene que ser como Dios dice y no como una teoría creada por el hombre, no como el hombre piensa que debe ser. Tenemos que presentarnos ante Dios. Y mismos si nos hemos quedado en nuestras casas, todavía podemos presentarnos ante Dios. Nos presentamos ante Él en espíritu, lo que significa que nuestra actitud es someternos a Dios. No debemos trabajar en el día de hoy, pero debemos buscar el alimento espiritual. Debemos pensar en nuestro llamado a los quince días del mes séptimo. “Y en verdad”, exactamente como Dios dice que debemos observar un Sabbat a nivel espiritual. Nosotros no trabajamos, por ejemplo. Y debemos estar en guardia sobre nuestra intención en este día, al igual que hacemos en un Sabbat semanal.

Estamos aquí porque queremos obedecer a Dios. Y lo mismo da si estamos reunidos con otros hermanos o si estamos solos en nuestras casas; nosotros estamos aquí porque queremos obedecer a Dios. Estamos aquí para aprender de Dios; porque lo que deseamos es la mente de Dios, lo que estamos buscando es pensar como Dios. Estamos aquí para pensar sobre lo que Dios está haciendo por nosotros y en nosotros. Y esta es una afirmación increíble, si la entendemos, porque se trata de nuestro llamado. ¡Este es el propósito de la Fiesta! Estamos aquí para pensar, a nivel espiritual, sobre lo que Dios está haciendo por nosotros y en nosotros.

¿Y qué está haciendo Dios *por* nosotros? Dios está mostrando gran misericordia y favor hacia nosotros. Él ha establecido estos Días Sagrados, los siete Días Sagrados anuales, con un propósito. Esto es algo que Él está haciendo por nosotros, para educarnos, para que nuestra mente pueda ser transformada. ¿Y qué es lo que Él está haciendo *en* nosotros? Él está transformando nuestra forma de pensar; para que un día podamos ser resucitados, transformados, y podamos entrar en Su familia.

Y nosotros podemos parar y pensar sobre esto. Podemos parar y alegrarnos por este hecho, por lo que Dios está haciendo por nosotros y en nosotros, porque Dios, en Su misericordia, sigue dándonos Su espíritu santo.

Dios nos está salvando de la esclavitud espiritual. Estamos aquí para parar y pensar sobre nuestro llamado – sobre lo que Dios está haciendo por nosotros. Y hay muchas cosas pasando en nuestra vida. Podemos parar y pensar en esto, y mostrar nuestra gratitud a Dios por nuestro sueldo – por cualquier tipo de ingresos que tengamos. Por ejemplo, si una persona recibe ayuda del gobierno, esa persona debe parar y pensar en esto, y debe estar agradecida por los ingresos que tiene, aunque sea poco. Porque esto es lo que Dios, en Su misericordia, le permite tener. Porque en muchos países las personas no reciben ningún tipo de ayuda del gobierno. Hay países donde cada uno tiene que cuidar de sí y no hay nadie que se preocupe por su prójimo, no hay nadie que cuide de los demás. Nosotros podemos estar agradecidos por nuestros ingresos, por cualquier tipo de ingresos.

Si somos bendecidos por tener un salario “medio”, podemos mostrar nuestra gratitud a Dios porque hemos podido dar nuestro 1<sup>er</sup> diezmo y ahorrar nuestro 2<sup>o</sup> diezmo, y así apoyar la obra de Dios con nuestros diezmos y ofrendas . Esto es algo por lo que podemos estar agradecidos, porque Dios, en Su misericordia, nos permite ganar un salario. Y si tenemos un salario “alto”, si ganamos más, debemos mostrar nuestra gratitud a Dios porque Él nos permite ganar un sueldo alto, porque Él nos permite apoyar Su obra (la Iglesia) con nuestro 1<sup>er</sup> diezmo y Él nos está permitiendo tener una Fiesta muy especial, porque tenemos más dinero para gastar con nosotros mismos o para ayudar a otros durante esta Fiesta, y de esta manera expresar nuestro agradecimiento a Dios.

Y una de las cosas más importantes durante los siete días de esta Fiesta es que demostremos nuestro deseo de que nuestra mente sea transformada, que nuestra manera normal de pensar sea reemplazada, que nuestro egoísmo sea reemplazado por la mente de Dios. Y esto es demostrado por lo que nosotros hacemos durante el sermón, por lo que aprendemos del sermón.

Veamos un ejemplo de esto. Nosotros deseamos tener la mente de Dios. Queremos que nuestro egoísmo sea reemplazado por la mente de Dios. ¿Y cómo podemos hacer esto? Podemos hacer esto escuchando atentamente lo que Dios nos está diciendo durante los ocho días de esta Fiesta. Es por eso que esta Fiesta es la Fiesta más

importante de nuestra vida. Ésta es la Fiesta más importante, porque Dios está comunicando a nosotros ahora, en esta Fiesta, lo que Él tiene para nosotros ahora. ¿Y qué hacemos con esto? ¿Cómo escuchamos y cómo meditamos sobre lo que escuchamos? ¿Vamos a poner esto en práctica en nuestra vida, vamos a seguir las instrucciones que Dios tiene para nosotros? Por ejemplo: Dios ya nos ha dicho, en el primer sermón, que debemos alegrarnos ante Él, física y espiritualmente. Que debemos estar agradecidos por nuestro llamado, estar agradecidos por todo en nuestra vida, física y espiritualmente; por todo lo que Dios ha hecho por nosotros. ¡Y Dios ha hecho cosas increíbles por nosotros! ¿Y vamos a hacer esto o no? Si nos alegramos ante Dios a nivel espiritual o no, si expresamos nuestra gratitud a Él o no, esto es nuestra elección.

Esta puede ser la mejor Fiesta de todas, si seguimos las instrucciones espirituales. Esta puede ser la mejor Fiesta de todas a nivel físico, si sólo nos fijamos en las cosas físicas. Pero este no es el secreto para una Fiesta exitosa. El secreto para una Fiesta exitosa es que nos presentemos ante Dios en la actitud correcta, con la intención correcta, y expresemos nuestra gratitud y nos alegremos ante Dios por lo que Él ha hecho por nosotros a nivel espiritual, porque Él está cambiando nuestra forma de pensar, porque Su espíritu vive en nosotros y nosotros estamos sometiéndonos a lo que Dios tiene para nosotros durante esta Fiesta.

Nosotros tenemos que meditar sobre estas cosas durante la Fiesta, meditar sobre cómo podemos aplicarlas a nuestra vida. ¿Qué cambios vamos a implementar después de estos ocho días? ¿Cuál será la primera cosa que vamos a abordar? ¿Y la 2ª, la 3ª y la 4ª? No importa cuántas sean. Mismo que sea sólo una cosa, ¿ vamos a hacer esto? Por ejemplo, a lo mejor después de esta Fiesta vamos a adoptar una actitud diferente acerca de la vida, sabiendo lo que tenemos por delante, sabiendo lo que está pasando, sabiendo de la angustia que se avecina para la humanidad. A lo mejor lo que vamos a llevar de esta Fiesta es un espíritu agradecido por cada cosa en nuestra vida. Y especialmente, vamos a estar agradecidos a Dios, vamos a expresar nuestra gratitud a Él por nos haber llamado en la presente era. ¡Esto es una cosa increíble! Porque hay miles de millones de personas que no han sido llamadas en la presente era. Y nosotros tenemos esta oportunidad tan maravillosa. Tal misericordia ha sido concedida a nosotros, y debemos alegrarnos por nuestro llamado, debemos expresar nuestro agradecimiento a Dios por Su amor, por Su misericordia y por Su perdón.

Hermanos, estamos aquí para alegrarnos ante Dios y para mostrar nuestra gratitud a Dios porque Él nos está sacando de la esclavitud, de la servidumbre espiritual.

**Deuteronomio 12: 1 al 12 - Éstos son los preceptos y las normas que tendréis cuidado de poner en práctica mientras viváis en la tierra que el SEÑOR y Dios de vuestros antepasados os ha dado en posesión.** Ellos iban a entrar en la tierra prometida, físicamente. Dios les está diciendo aquí que ellos debían tener cuidado de observar todos los mandamientos cuando entrasen en la tierra prometida que Dios les estaba dando en posesión, y que durante toda su vida ellos no debían dejar de poner esto en práctica. Por ejemplo, observar la Fiesta. Vamos a mirar esto a nivel espiritual. Nosotros tenemos que “tener cuidado de observar”, de guardar lo que nos ha sido dado mientras estamos en la Iglesia de Dios, “en la tierra que el SEÑOR Dios de vuestros padres os da en posesión”. ¿Y que es lo que nos ha sido dado, hermanos? ¿Qué nos ha sido dado? Nos ha sido dado un llamado, nos ha sido dada la Iglesia, la madre de todos nosotros. Y Dios, que es el Padre de todos nosotros, nos ha dado Su espíritu santo. Dios nos da Su espíritu para que nuestra forma de pensar pueda ser transformada. Y esto tiene lugar mientras estemos en la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios-PKG, mientras tengamos el espíritu santo de Dios, todos los días en que



vivimos en la tierra. Y es por eso que debemos regocijarnos ante Dios y debemos tener cuidado de cómo recibimos los mensajes que son dados durante esta Fiesta, debemos tener cuidado de observarlos, de escuchar atentamente las instrucciones que Dios nos está dando.

Nosotros tenemos que tener cuidado de observar los siete Días Sagrados anuales. Y también debemos tener cuidado de lo que hacemos en ellos. Y debemos hacer esto mientras somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Mientras tenemos esta oportunidad este año para celebrar la Fiesta, tenemos que tener cuidado de observar lo que Dios nos da. Y Él nos da Su espíritu para que podamos entender lo que nos está siendo dicho a través de Su palabra.

**Versículo 2 - Destruiréis por completo todos los lugares donde las naciones que vosotros vais a desposeer adoran a sus dioses,** y esto está se refiere a las cosas físicas. Cuando ellos entrasen en la tierra prometida ellos tenían que destruir todos los lugares de culto de las falsas religiones. En todas las tierras que ellos ocupasen ellos tenían que destruir todos los lugares de culto de las falsas religiones. Ellos tenían que destruir todo esto. **...en las montañas, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso.** Porque la gente iba a estos lugares de culto, donde ellos ponían sus ídolos, en estas altas colinas, para adorar. Y nosotros entendemos que esto entonces era algo a nivel físico, pero esto es lo mismo que pasa hoy, “en las montañas y en las colinas”, donde se construyen los edificios de las iglesias, de lo que ellos llaman iglesias. Y aquí les es dicho que cuando ellos entrasen en la tierra prometida con sus ejércitos, que ellos debían destruir todas las falsas religiones de esas otras naciones, porque esas naciones no conocían al Dios verdadero.

Y nosotros, hoy, tenemos la oportunidad de destruir la falsedad dentro de nosotros mismos. Debemos deshacernos de nuestro egoísmo. Debemos destruir nuestro egoísmo. Porque tenemos la falsedad dentro de nosotros. No importa a cuánto tiempo hemos sido llamados a salir de este mundo, no importa a cuánto tiempo estamos en la Iglesia, siempre vamos a tener algo de egoísmo, algo de auto-engaño y de falsedad en nosotros. Y durante estos siete días de la Fiesta nosotros debemos comprometernos a destruir toda falsedad en nuestra mente, a esforzarnos para vencer nuestro egoísmo, debemos despojarnos de cualquier pensamiento erróneo que podamos tener. Debemos destruir nuestra forma de pensar equivocada. ¿Y cómo podemos hacer esto? Ayudados por el espíritu santo de Dios. Y cuando nuestra falsedad nos es mostrada (por el espíritu santo de Dios), tenemos que someternos a ese pensamiento. Y hay un montón de estas cosas en nosotros, la manera como reaccionamos o respondemos en ciertas situaciones. Nosotros debemos luchar para destruir esta manera equivocada de pensar que tenemos. Debemos deshacernos de esas cosas. Debemos sacar esas cosas de nuestras vidas.

**Versículo 3 - Demoleréis sus altares, haréis pedazos sus pilares sagrados, les prenderéis fuego a sus imágenes de madera, derribaréis sus ídolos y borraréis de esos lugares los nombres de sus dioses.** Y nosotros debemos destruir esas cosas que pasan en nuestra mente, la falsedad que hay en nosotros. Debemos destruir esas “imágenes de madera”. Y esto se refiere al pensamiento engañoso. Y a nivel físico era fácil para ellos seguir esas instrucciones. Pero nosotros a menudo ni siquiera “vemos” que tenemos esas “imágenes” o estos ídolos en nuestra mente. Pero nosotros entendemos que nuestro mayor ídolo es nuestro “yo”, es nuestro egoísmo. Ponemos a nosotros mismos por delante de Dios, y esto es el orgullo y viene de la mente carnal natural. Dios nos dice aquí que durante estos siete días de la Fiesta y el Último Gran Día, nosotros debemos destruir esta manera de pensar engañosa que tenemos. Nosotros tenemos que poner todo nuestro empeño en destruir, en acabar con nuestras actitudes equivocadas, con nuestra forma equivocada de pensar.

¿Y cuál es la consecuencia de esto? **Versículo 4 - No adorareis al SEÑOR vuestro Dios con esas cosas.** El “yo” no puede adorar a Dios, porque es egoísta. Esto siempre se inclinará hacia su propio entendimiento. Nosotros tenemos que adorar a Dios como Él dice que lo adoremos: en espíritu. Nuestra intención, el motivo por el que estamos adorando a Dios debe ser correcto. No debemos adorar a Dios esperando obtener algo a cambio de esto. Debemos adorar a Dios porque le tememos, porque le respetamos, porque reconocemos que Dios es todopoderoso. No debemos adorar a Dios de ninguna otra manera que no sea la manera que Él dice que le adoremos. Dios nos ordena presentarnos ante Él en espíritu y en verdad, para adorarle, en el primer día de la Fiesta, que es hoy. Durante un total de ocho días, los siete días de la Fiesta y el Último Gran Día, debemos adorar a Dios como Él dice. ¿Y qué nos ha dicho Él hasta ahora? Que nos alegremos durante esta Fiesta, que nos regocijemos porque Él nos ha sacado de la esclavitud de Egipto, del Egipto espiritual.

**Versículo 5 - Sino que iréis y lo buscaréis en el lugar donde Él decida...** ¿Y dónde está el lugar que Él eligió? Nosotros entendemos que Dios ha puesto Su nombre en varios lugares en la Iglesia de Dios-PKG. Estos son los lugares que Dios ha escogido. Es la Fiesta de Dios. No es la Fiesta de ningún hombre o de ninguna mujer. Estas son las Fiestas de Dios y fue Él quien ha elegido donde celebrarla. Él ha inspirado las personas a elegir estos lugares, por diversas razones. Y hay muchas razones por las que Dios elige poner Su nombre en un determinado lugar, aunque las personas no siempre vean esto. Los miembros del Cuerpo no siempre ven la razón para esto, porque nuestra tendencia es mirar las cosas a nivel físico. Pero estas son las Fiestas de Dios, y estos son los lugares que Dios ha elegido para aquellos que Él ha llamado, para Su pueblo.

**Sino que iréis y lo buscaréis en el lugar donde Él decida habitar** (Su morada) **de entre todas vuestras tribus.** Y esto es lo que hemos hecho. Y mismo si no hemos podido ir a uno de los lugares donde Dios ha elegido, todavía podemos seguir esta instrucción, porque donde Dios está, ahí es donde nosotros debemos estar también. Se trata de estar donde el espíritu de Dios está, donde Dios habita. Dios habita en Su pueblo. Y si estamos solos o si estamos reunidos con una o dos personas en un lugar, ahí es donde Dios está. Este es el lugar donde Dios habita. Y esta instrucción aquí no es solamente para el Israel físico, es también para el Israel espiritual.

**Versículo 6 - Allí llevaréis vosotros vuestros holocaustos, sacrificios, diezmos, contribuciones, promesas, ofrendas voluntarias, y los primogénitos de vuestros ganados y rebaños.** Ellos tenían que llevar todo esto al lugar donde Dios había puesto Su nombre. **Allí, en la presencia del SEÑOR vuestro Dios, vosotros y vuestras familias comeréis y os regocijaréis por los logros de vuestro trabajo, porque el SEÑOR vuestro Dios os habrá bendecido.** Ellos tenían que hacer eso a nivel físico. Y esto es lo mismo para nosotros, sólo que a nivel espiritual. Tenemos que ir al lugar donde Dios nos ha mandado (si podemos, si Dios nos ha bendecido en poder hacer esto). Y lo de comer delante del SEÑOR vuestro Dios es algo físico. Podemos regocijarnos en esto. Pero espiritualmente, nosotros debemos comer lo que Dios nos está dando durante esta Fiesta. “Y os regocijareis”. Debemos alegrarnos. Y esta es la clave para tener una Fiesta exitosa, la mejor Fiesta de todas. Debemos regocijarnos a nivel espiritual. Y nos regocijarnos a nivel espiritual estando agradecidos por lo que Dios nos ha dado. Y si no estamos agradecidos por lo que Dios nos ha dado, o si pensamos que esto poco, esto es irrelevante, porque Dios nos ordena que nos alegremos a nivel espiritual “por los logros de nuestro trabajo”. Si hemos trabajado espiritualmente durante el pasado año, desde la última Fiesta, si hemos trabajado, hemos logrado algo, entonces hemos puesto nuestro empeño en esto. Hemos trabajado duro para vencer nuestro egoísmo. “...vosotros y vuestras familias”, todos los que estamos

reunimos aquí, la Familia de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, porque hemos estado trabajando en la obra de Dios, en la superación de nosotros mismos, “porque el SEÑOR vuestro Dios os habrá bendecido”. Y nosotros hemos sido muy bendecidos porque hemos podido trabajar, hemos podido vencer. Y podemos regocijarnos porque hemos crecido espiritualmente.

En este Año de Dedicación y en este período de 1.260 días en el que el Templo está siendo medido, nosotros estamos aquí en la etapa final, o casi al final de la medición del Templo. ¡Qué increíble es esto! Estamos casi al final de este Año de Dedicación. Podemos presentarnos ante Dios y regocijarnos, podemos estar muy agradecidos porque Dios nos ha mostrado el camino hacia la verdad y al crecimiento espiritual. Podemos estar agradecidos, podemos regocijarnos a nivel espiritual por lo que Dios ha hecho por nosotros, por lo que Él nos ha dado.

**Versículo 8 - No haréis nada de lo que ahora hacemos aquí, donde cada uno hace lo que mejor le parece,** esto significa hacer las cosas de la manera equivocada, esto significa hacer lo que mejor nos parece, lo que pensamos que es correcto, según nuestro punto de vista y opiniones sobre la doctrina, lo que pensamos. Nosotros pensamos: “La Fiesta no debería haber sido aquí, debería haber sido organizada en tal y tal lugar. La Fiesta debería haber sido organizada en más lugares o en menos lugares. Deberían haber ayudado financieramente a otros, deberían haber dado asistencia a otras personas.” Todas estas cosas son correctas en nuestros propios ojos. Nosotros debemos reunirnos ante Dios y debemos despojarnos de nuestro egoísmo. Debemos despojarnos de lo que creemos que es correcto en nuestros propios ojos. Debemos deshacernos del orgullo, porque el orgullo conduce a este tipo de pensamientos, a estas actitudes que son correctas en nuestros propios ojos. Debemos deshacernos del orgullo.

**No harán nada de lo que ahora hacemos aquí,** y esto es la justicia propia; pero nosotros debemos hacer las cosas de manera diferente.

**Versículo 9 - ...pues todavía no habéis entrado en el reposo,** no hemos llegado todavía al lugar de descanso. Y esto tiene que ver con descansar en Dios, con tener la misma mente que Dios. Y, por supuesto, esto también se refiere a un descanso espiritual en ELOHIM. **...ni en la herencia que os da el SEÑOR vuestro Dios.** Dios nos está dando Su carácter. Y Él hace esto porque Él está creando una familia.

**Versículo 10 - Pero vosotros cruzaréis el río Jordán,** porque entonces ellos todavía no habían cruzado el Jordán. Y ellos estaban haciendo las cosas como mejor les parecía. Y Dios les está diciendo que cuando ellos entrasen en la tierra prometida **...y viviréis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da en herencia...** ¿Y qué nos ha dado Dios por herencia? Él nos ha dado Su espíritu. Y vamos a heredar esto porque vamos a heredar ELOHIM. ¡Vamos a heredar Su carácter, para siempre! Y estas son cosas increíbles que Dios nos está ofreciendo. Y cuando llegamos a la Iglesia, a la tierra que Dios nos da, Dios nos ha dado la oportunidad de vivir en Su espíritu, de estar en unidad con Él. **...Él os libraré de vuestros enemigos que os rodean** (que están a nuestro alrededor), **y vosotros viviréis seguros.** Esto es tener paz de espíritu. Ellos tenían que llegar allí, físicamente. Y cuando estuviesen allí ellos iban a tener paz y seguridad, porque iban a seguir las instrucciones de Dios.

**Versículo 11 - Y al lugar donde el SEÑOR vuestro Dios decida poner Su nombre...** y de esto podemos ver que nosotros estamos entrando en Su reposo a nivel espiritual, porque estamos aquí observando la Fiesta, que es un tiempo de descanso, ¡espiritualmente! Debemos descansar de nuestras labores físicas y adoptar la mente de Dios. Y

esto significa descansar, esto significa tener paz en nuestra mente. Continuando en el **versículo 11 - Y al lugar donde el SEÑOR vuestro Dios decida**, aquí en la Fiesta de los Tabernáculos de este año, el año 2015 en el Calendario Romano, **poner Su nombre...** Dios vive en Su pueblo. Dios está en Su pueblo. Dios habita en Su pueblo. ¡Dios está en nosotros! Llevamos el nombre de Dios, somos la Iglesia de Dios. Dios habita en Su pueblo y Él nos ha elegido como Su morada. El lugar que Dios ha elegido para habitar somos nosotros, Dios vive en nosotros. Sí. Dios ha escogido un lugar para que nosotros nos reunamos, como Su pueblo, como hijos engendrados de Dios. Y Dios está donde Su pueblo está, Dios habita en Su pueblo.

**...llevaréis todo lo que os he ordenado: holocaustos, sacrificios, diezmos, contribuciones, y las ofrendas más selectas que le hayáis prometido al SEÑOR. Y os regocijaréis en la presencia del SEÑOR vuestro Dios...** Y esto es lo que nosotros estamos haciendo, hermanos. Hemos venido ante Dios para alegrarnos. Y sí, hemos traído todas estas cosas. Hemos traído nuestras ofrendas, que hemos dado en el 1<sup>er</sup> día. A cada Día Sagrado nosotros damos una ofrenda. Y hemos hecho esto hoy. Y nuestros sacrificios. ¿Y qué sacrificamos? Estamos dispuestos a sacrificar a nosotros mismos. Hemos traído nuestros diezmos y nuestras ofrendas, las cosas que hemos elegido ofrendar, las cosas que queremos dar como una ofrenda a Dios. No solamente las ofrendas que Dios nos ordena dar. Podemos dar una ofrenda en cualquier momento que deseamos, porque si damos una ofrenda impulsados por el espíritu santo de Dios, esto se convierte en una ofrenda sincera. Pero si damos una ofrenda porque esta es la costumbre o porque “tenemos que” dar una ofrenda, si damos una ofrenda “con la actitud equivocada o con la intención equivocada, Dios no acepta esa ofrenda. Pero Dios acepta la ofrenda que le damos. Tenemos que presentarnos ante Dios y sacrificar nuestro egoísmo, tenemos que librarnos de nuestro egoísmo, tenemos que sacrificar esto, deshacernos de esto por completo. ¿Y qué tenemos que hacer para lograr esto, cuando nos reunimos en esta santa convocación a los quince días del séptimo mes? **Y os alegrareis en la presencia del SEÑOR vuestro Dios, junto con vuestros hijos e hijas, con vuestros esclavos y esclavas, y con los levitas que vivan en vuestras ciudades, pues ellos no tendrán ninguna posesión ni herencia.**

Tenemos que reunirnos para alegrarnos ante Dios por las cosas físicas. Pero lo más importante es que tenemos que reunirnos para regocijarnos ante Dios durante estos siete días por las bendiciones espirituales que Él nos ha dado. Y todo comienza con un llamado... todo comienza con un llamado.

**Deuteronomio 16:13 – Cuando ya hayas levantado la cosecha de trigo y hayas exprimido las uvas en tu lagar, observarás por siete días la Fiesta solemne de los Tabernáculos.** Esto se refiere al 2<sup>o</sup> diezmo. Ellos debían gastar su 2<sup>o</sup> diezmo alegrándose ante Dios. **Y te alegrarás**, estarás agradecido, **en la Fiesta...** Nosotros tenemos que alegrarnos en esta Fiesta. Y a menudo las personas pueden aferrarse a esto, pensando que se trata solamente de las cosas físicas. Que se trata de gastar dinero y de hacer todas estas cosas físicas. Y no hay nada de malo en las cosas físicas cuando hay un regocijo espiritual en ellas. Ninguna Fiesta es “la mejor Fiesta de todas” si todo es sólo físico. La mejor Fiesta de todas tiene que ser de naturaleza espiritual. ¡Tiene que ser una combinación de lo físico con lo espiritual! Si todo es sólo físico, no estamos realmente alegrándonos ante Dios. Tenemos que alegrarnos ante Dios con una gratitud espiritual que expresamos hacia Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros. Porque sólo estamos aquí (o en nuestras casas) para adorar a Dios en este día, sólo somos parte del Cuerpo de Cristo, porque Dios, en Su misericordia, nos ha llamado a esto. **Y te alegrarás en la Fiesta, tú, y tu hijo y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades.** Este es un tiempo de comunión. Este es un tiempo de comunión espiritual.

Y podemos reunirnos a nivel físico y tener comunión los unos con los otros. Pero la parte más importante es la comunión espiritual. ¿Y qué es la verdadera comunión? La verdadera comunión es algo que requiere el espíritu santo de Dios. Dios tiene que estar presente. Si estamos cerca de Dios, si Dios está en nosotros, si Dios vive en nosotros, podemos tener verdadera comunión unos con otros. Sí, hay una parte física en esta comunión, pero esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios para que sea algo que realmente valga la pena. Porque la verdadera comunión es la forma en que nos comportamos los unos hacia los otros, nuestra forma de pensar hacia los demás.

Y estamos juntos aquí, todos nosotros, para tener comunión. Somos una familia que se reúne para compartir a nivel físico y a nivel espiritual. Estamos compartiendo. Dios nos está dando el alimento espiritual. Y nosotros podemos compartir ese alimento, podemos comer del alimento espiritual que Dios nos está dando. Estamos compartiendo con Dios. Y esto es la verdadera comunión. La verdadera comunión es compartir con los demás y con Dios a nivel espiritual. Esto es lo que significa adorar a Dios en espíritu y en verdad. Y nosotros estamos aquí, estos siete días, para compartir, en comunión. Para compartir con otros, física y espiritualmente. Porque “el hierro se afila con el hierro”. Y nosotros podemos compartir, podemos estar juntos.

**Versículo 15 - Durante siete días celebrarás la Fiesta solemne en honor del SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR escoja, porque el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido en todos tus frutos, y en todos tus trabajos, y estarás verdaderamente alegre.** Debemos estar alegres por esto. Y aquí nos es dicho que nosotros debemos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y nos es dicho una y otra vez que debemos alegrarnos ante Dios, que debemos celebrar la Fiesta y estar agradecidos a Dios por lo que Él nos ha dado. Estamos agradecidos porque Dios nos ha bendecido físicamente. Y mismo si que todo lo que tenemos es una ayuda del gobierno, mismo si tenemos muy poco, debemos estar agradecidos, porque podemos aprender lecciones espirituales si no tenemos mucho a nivel físico. Si no tenemos mucho a nivel físico podemos aprender lecciones de esto, a nivel espiritual. Y si Dios nos da mucho a nivel físico, algo que puede ser muy peligroso, también podemos aprender lecciones de esto, a nivel espiritual. La verdad es que cuando ya llevamos más tiempo en la Iglesia de Dios y “vemos más” de nosotros mismos, entonces entendemos lo que dijo David dijo: “No me des poco, porque puedo pecar; tampoco me des riquezas, porque puedo olvidarme de Ti.” Lo mejor es no tener ni mucho ni poco, y ser agradecidos y alegrarnos por lo que tenemos.

Y ahora tenemos la oportunidad de alegrarnos; tanto si tenemos poco como si tenemos mucho a nivel físico. Pero todos podemos tener mucho espiritualmente. Todos podemos recibir mucho durante estos siete días de la Fiesta. ¡Dios nos ha elegido para que seamos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios! ¡Y cuán bendecidos somos! Dios ha bendecido la obra de nuestras manos, porque hemos estado trabajando en nuestras mentes. Hemos estado trabajando para vencer a nosotros mismos. Hemos estado trabajando en este Año de Dedicación para permanecer firmes hasta el final. Y por eso debemos alegrarnos. Debemos estar alegres por el hecho de que Dios, en Su misericordia, nos ha mantenido en el Cuerpo de Cristo. Dios no nos separado del flujo de Su espíritu santo. Estamos aquí para regocijarnos, para expresar nuestra gratitud a Dios.

Y el **versículo 16** continúa, hablando sobre las ofrendas. **Tres veces** (en tres temporadas) **al año todos tus varones se presentarán delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él escoja.** Y aquí estamos nosotros, hermanos. Y

estas tres temporadas son mencionadas aquí: **en la Fiesta de los Panes sin Levadura**, que hemos celebrado, **en la Fiesta de las Semanas**, y esto se refiere al Pentecostés, y en la **Fiesta de los Tabernáculos**, que es en esta temporada. Estas tres temporadas abarcan los siete Días Sagrados anuales en los que ellos debían comparecer ante Dios, **pero no con las manos vacías**. Nosotros debemos presentarnos ante Dios en una actitud espiritual de ofrecernos a Él voluntariamente.

**Versículo 17** – Cada uno (toda persona bautizada) **presentará su ofrenda, conforme a la bendición que el SEÑOR tu Dios le haya dado**. Conforme la relación que nosotros tenemos con Dios. Conforme las bendiciones espirituales que hemos recibido. Y muchos miran esto a nivel físico y dicen: “Yo sólo puedo dar esta cantidad”. Pero no se trata de la cantidad que damos. Se trata de contar nuestras bendiciones a nivel espiritual. Sí, tenemos que tener en cuenta la parte física, pero lo más importante es la parte espiritual, las bendiciones que hemos recibido. ¿Y qué bendiciones hemos recibido? ¡Un llamado! Hemos sido muy bendecidos por haber sido llamados. Y de esto se trata esta Fiesta, de pensar en nuestro llamado y alegrarnos por esto; y expresar nuestra gratitud a Dios por esto. ¿Y cómo hacemos esto? A través de la oración, podemos expresar esto con palabras. Pero también podemos expresar esto dando una ofrenda, porque lo hacemos de corazón. Dios mira la intención de nuestro corazón. No la cantidad de dinero que damos, pero la intención detrás de la cantidad que damos. Es como la ofrenda que dio la viuda, lo poco que ella dio. Porque ella hizo esto con humildad, ella hizo esto en obediencia. Y esto era todo lo que ella podía dar, pero era la expresión de su agradecimiento, de su alegría.

Y nosotros estamos aquí para expresar nuestra alegría, para regocijarnos ante Dios en espíritu y verdad. Para alegrarnos ante Dios físicamente, pero lo más importante, para alegrarnos espiritualmente por todo lo que Dios nos ha dado, por lo que Dios nos va a dar durante los próximos siete días, o en estos siete días y en el Último Gran Día. Todo esto nos ha sido dado por Dios, y es de naturaleza espiritual. Y la clave está en qué hacemos con esto. Lo más importante es qué hacemos con todo esto. Si estamos verdaderamente agradecidos por todo lo que nos está siendo dado en esta Fiesta y si lo vamos a poner en práctica en nuestra vida. Esta es la clave para saber si esta será la mejor Fiesta de todas.

Y: ¿por qué estamos aquí? Estamos aquí para regocijarnos, para expresar nuestro agradecimiento a Dios por todas las cosas físicas y todas las cosas espirituales que Él nos ha dado.

**Isaías 2:1- 4**. Esto se refiere al Milenio. Y nosotros estamos aquí para celebrar el Milenio. El Milenio es un tiempo de regocijo, debido a lo que va a pasar entonces. Las personas van a alegrarse, van a buscar a Dios y van a estar agradecidas a Dios durante este período de 1.000 años, cuando Jesús Cristo reinará.

**Isaías 2:1** - **Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén**. Esto está hablando del final de los 6.000 años de autogobierno del hombre.

**Versículo 2** - **En los últimos días**, y esto está hablando de este tiempo en el que estamos a punto de entrar, los últimos días. Estamos entrando en un momento de gran angustia para la humanidad, porque Dios va a intervenir, enviando a Jesús Cristo a esta tierra. **...que el monte de la casa del Eterno** (la casa del SEÑOR) **será confirmado**, cuando Jesús Cristo regrese a esta tierra con los 144.000, **por cabeza de los montes...** Y “los montes” son los gobiernos del hombre. Jesús Cristo va a volver para establecer el Milenio. Nosotros sabemos que el Día del Señor

será un tiempo de gran destrucción. Y después de esto Jesús Cristo va a gobernar por 1.000 años, durante el Milenio, que es representado por los siete días de esta Fiesta que estamos celebrando, en los que estamos gozosos. Nosotros nos alegramos por la regreso de Jesús Cristo, por ejemplo. **...y será exaltado sobre los collados**, sobre todos los pequeños gobiernos. Todos los gobiernos del ser humano serán destruidos. Ellos serán parcialmente restablecidos por Dios, bajo la autoridad de Dios, de Jesús Cristo. Cuando Jesús Cristo regrese el gobierno de Dios, Su gobierno justo, será exaltado por encima de todos los collados, de todos los gobiernos más pequeños. **...y hacia él correrán todas las naciones**. Todos los seres humanos que hayan sobrevivido, los que Dios, en Su misericordia, les haya permitido seguir viviendo en el comienzo del Milenio, “correrán hacia él”. El mundo entero va a funcionar bajo el gobierno de Dios en esta tierra. Dios va a gobernar a través de Jesús Cristo durante estos 1.000 años.

Y nosotros estamos hoy aquí para adorar a Dios, para regocijarnos ante de Dios, para estar agradecidos por Su misericordia hacia nosotros. Y los demás seres humanos también van a llegar a este mismo punto. Ellos van a seguir las instrucciones mencionadas en Levítico 23. Ellos van a comparecer ante Dios. Ellos van a traer una ofrenda a Dios. Y van a reunirse en el lugar que Dios elija, donde Dios decida colocar Su nombre. Todas las naciones van a hacer esto. Y los hombres buscarán a Dios, y aprenderán a regocijarse, aprenderán a ser agradecidos.

**Muchos pueblos vendrán y dirán: “¡Venid, subamos al monte del SEÑOR... “Busquemos a Dios”**. Con el tiempo las personas van a hacer esto. Esto no va a pasar luego en el 1<sup>er</sup> año del Milenio. Esto es algo que va a llevar algún tiempo, porque esto no es como si una varita mágica que cambia la forma de pensar del ser humano. Muchos no entenderán lo que habrá ocurrido. Ellos habrán visto ciertas cosas, pero primero tendrán que llegar a conocer a Dios, llegar a conocer a los 144.000, llegar a conocer la verdad. Y con el tiempo ellos dirán: “Subamos. Aceptemos el gobierno de Dios. Vamos a ver de qué se trata todo esto.” **...a la casa del Dios de Jacob!** ¡A la Iglesia de Dios, a donde Dios habita, a la casa, a la Familia de Dios que viene a esta tierra como seres espirituales! Los seres humanos van a ver esta nueva forma de gobierno. Y esto será por la intervención de Jesús Cristo.

**Él (Dios) nos enseñará Sus caminos, y nosotros iremos por Sus sendas**. Y esto tiene que ser por la elección propia. Con el tiempo la ley de Dios será enseñada a los seres humanos. Dios, a través de Jesús Cristo, a través de los 144.000 y a través del ministerio que será establecido en la Iglesia de Dios en esta tierra, enseñará a los hombre Sus caminos, Su ley, los 10 Mandamientos. Levítico 23 será explicado detalladamente y los seres humanos van a entender el Sabbat, van a entender la belleza del Sabbat y de los Días Sagrados anuales. Y con el tiempo, durante el Milenio, los hombres van a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos a los quince días del séptimo mes. Y ellos van a presentarse ante Dios para adorarlo en espíritu y en verdad, y aprenderán a alegrarse. Ellos aprenderán a ser agradecidos por lo que Dios estará haciendo por ellos. Y todo esto es algo de naturaleza espiritual.

Pero los hombres tienen que aprender a andar en Sus caminos, a andar en los caminos de Dios, como la Iglesia hoy. La Iglesia de Dios hoy está aprendiendo, Dios nos enseña Sus caminos. Y Él hace esto a través de los sermones, a través de las entradas, a través de los escritos. Nosotros, estamos aprendiendo a andar en Sus caminos, en el camino que Dios ha trazado para que andemos en él. Estamos aprendiendo sobre el camino de vida de Dios. Y todo esto es impulsado por el espíritu santo de Dios. Y esta es la clave para el Milenio: el espíritu santo de Dios. Dios va a derramar Su espíritu santo sobre los hombres. Ellos tendrán acceso al gobierno de Dios, a la manera de pensar de Dios. Entonces los hombres aprenderán a caminar como Dios les enseñará a caminar: en espíritu y en verdad. Porque el ser humano tiene que cambiar sus motivos e intenciones egoístas por los motivos e intenciones de Dios.

Ellos tienen que aprender a preocuparse por el bienestar de los demás. Y en verdad, que es de acuerdo con lo que dice la Palabra de Dios. La palabra de Dios es la verdad. La palabra de Dios es la verdad. Y por eso los hombres deben adorar a Dios como Dios lo dice en Su palabra. No según lo que ellos piensan, no según su propia comprensión, no según lo que es correcto a sus propios ojos. Ellos tienen que deshacerse de todo esto y buscar a Dios, e implementar esos cambios en su forma de pensar.

Y ellos van a hacer esto. Continuando en el **versículo 3 - Porque de Sión**, del Reino de Dios, de la Iglesia de Dios, de la estructura física, de la organización física a través de la cual Dios obra en la tierra, a través de la enseñanza de Jesús Cristo y de los 144000. “Porque de Sión”, Dios enseñará la verdad a través del Reino de Dios. “Porque de Sión”, de Jesús Cristo y los 144.000 (y de la Iglesia en esta tierra) **saldrá la ley...** ¿Y qué significa esto? Esto significa que el espíritu de la ley, la intención espiritual detrás de los pensamientos, de las palabras y de las acciones, será la clave para la vida, el espíritu de la ley. “Porque de Sion (de Sión, del Reino de Dios) saldrá la ley”, la intención espiritual de la ley será explicada. Y los hombres podrán entender el espíritu de la ley. Ellos van a ser capaces de entender su propia intención, sus propios motivos. Y esto será un cambio increíble, porque en 6.000 años el hombre no ha sido capaz de ver su propia intención. ¡Él no puede ver su verdadera intención!

Dios ha trabajado con poco más de 144.000 personas, que han tenido la oportunidad de entender el espíritu de los asuntos, su intención espiritual, sus propios motivos. Dios va a enseñar esto a través de Jesús Cristo, a través de los 144.000, a través de la Iglesia de Dios en esta tierra. La ley, la intención espiritual de la ley, lo que Jesús Cristo vino a explicar en esta tierra, el espíritu de la ley, la intención detrás de la ley, esto es lo que va a ser enseñado en toda la tierra. Y esto se logrará con la ayuda del espíritu santo de Dios.

**...y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.** Que Jesús Cristo es Rey de reyes. Que Él es Rey sobre todos los reyes, sobre todos los reinos de esta tierra. “La palabra del SEÑOR”, la verdad, la palabra de Dios que es la verdad, esto es lo que va a ser explicado, esto es lo que va a ser enseñado a todos los seres humanos que vivan en este período de 1.000 años. Y esto es algo que tomará algún tiempo para ser logrado. Pero el resultado final es que el espíritu de la ley podrá ser enseñado y que los hombres serán capaces de entenderlo, porque ellos tendrán acceso al espíritu santo de Dios. Y es sólo a través del espíritu santo de Dios que la intención de cualquier cosa puede ser entendida.

**Versículo 4 - Él**, hablando de Dios, **juzgará entre las naciones**, y esto tendrá lugar mayormente en el Día del Señor, que será un día de corrección, porque la humanidad necesita ser reprendida. **...y reprenderá a muchos pueblos;** y esta reprensión que tiene lugar aquí también tendrá lugar en el comienzo del Milenio. Porque sólo Dios puede traer la paz, y Él va a hacer esto a través de Jesús Cristo. Dios juzgará al mundo, a las naciones por medio de Jesús Cristo. “...y reprenderá a muchos pueblos”. Él les va a corregir. ¿Y cual será el resultado de esta corrección? **Ellos convertirán sus espadas**, sus armas de guerra, **en rejas de arado**, en algo pacífico. Se trata de una manera diferente de pensar. Se trata de un cambio de la intención, de un cambio del motivo del ser humano. Su motivo es ahora la paz. Los seres humanos tienen que ser enseñados, los seres humanos necesitan que Jesús Cristo y los 144.000 les reeduchen para que puedan cambiar su forma de pensar. **...y sus lanzas en hoces;** se trata de cambiar la guerra, el odio y la maldad por la paz, y producir algo bueno. Las actitudes de los seres humanos, su forma de pensar, van a cambiar.



¿Y cual será el resultado de esto? **Ninguna nación levantará la espada contra otra nación**, no habrá más hostilidad. No habrá más enemistad. Ellos ya no podrán ir la guerra, “ellos ya no se adiestrarán para la guerra”. El pecado seguirá existiendo, la envidia seguirá existiendo, el odio seguirá existiendo, el rencor seguirá existiendo, porque esto es natural. Pero es por el poder de Su espíritu santo que Dios cambia la forma de pensar de una persona, y los hombres tendrán acceso a esto. Ellos podrán aprender estas cosas. Ellos podrán luchar contra si mismos para cambiar su forma de pensar. **...ni se adiestrarán más para la guerra.** Habrá una *nueva* forma de pensar. Habrá una nueva forma de educación, un nuevo sistema educativo basado en una forma diferente de pensar.

Y nosotros podemos regocijarnos en estos versículos, porque sabemos que Jesús Cristo va a regresar. Sabemos lo que estamos celebrando ahora. En esta Fiesta de los Tabernáculos estamos celebrando el Milenio, que es cuando toda la humanidad será re-educada. Y podemos alegrarnos por eso.

Así que ¿por qué estamos aquí? Estamos aquí, en primer lugar, porque estamos obedeciendo a Dios. Y en segundo lugar, nosotros estamos aquí para regocijarnos a nivel espiritual.

Vamos a hablar de algunas de las cosas en las podemos alegrarnos, sabiendo que estamos aquí para celebrar el Milenio. Durante estos siete días nosotros estamos celebrando el Milenio porque estamos viviendo el amor hacia los demás. Y de esto se trata el Milenio. Y esto es impulsado por el espíritu santo de Dios. Estamos aprendiendo a vivir el amor los unos hacia los otros, en verdadera comunión.

Podemos alegrarnos porque Satanás será alejado. ¡Podemos regocijarnos en esto! Este es un tiempo para regocijarnos, hermanos, porque estamos celebrando el momento en que Satanás habrá sido alejado y ya no podrá influenciar los seres humanos; el egoísmo del ser humano, bajo su influencia, desaparecerá.

Nosotros podemos estar agradecidos a Dios por Su plan de salvación. Podemos dar gracias a Dios porque Jesús Cristo y los 144.000 regresarán en ese día. Cuando ese día termine Satanás será alejado y ya no podrá influenciar a los seres humanos. ¡Este será un evento impresionante, increíble! Y nosotros podemos regocijarnos en esto. Podemos expresar nuestra gratitud a Dios por la protección que Él nos da ahora. Pero también podemos dar gracias a Dios por Su plan de alejar a Satanás, por la destrucción, por el fin de Satanás al final de los 7.100 años. Esto es algo del que debemos alegrarnos; y debemos estar agradecidos a Dios por lo que Él está haciendo por nosotros.

Otro punto es que un nuevo gobierno será establecido. Y podemos alegrarnos por esto, porque vemos lo que pasa con los gobiernos de este mundo, vemos sus motivos e intenciones. Y a medida que el tiempo pasa queda más claro lo que hacen las organizaciones, lo que hacen los gobiernos, que todo está basado en la codicia, en el dinero y en el egoísmo. Pero dentro de poco un nuevo gobierno será establecido, un gobierno que está basado en el amor. Y nosotros podemos alegrarnos por este nuevo gobierno, que viene para acabar con toda la basura de este mundo, que se basa en una mentalidad errónea, en la adoración de uno mismo. Porque el ser humano adora a sí mismo. Él se enaltece en su propio orgullo y adora la obra de sus manos. Él no adora al Dios verdadero. Pero un nuevo gobierno está viniendo. ¡Y podemos alegrarnos por esto!

Otra punto más: el espíritu de Dios será derramado sobre los hombres. Toda la humanidad tendrá acceso a la mente de Dios. ¡Y esto es algo fantástico! Porque esto tiene que ver con la comunión. Los seres humanos entonces van a

poder comunión unos con otros. Porque ahora ellos no pueden estar en comunión. Dos personas pueden reunirse y charlar, pero si ellas no tienen el espíritu santo de Dios entonces ellas no están en verdadera comunión. Porque la verdadera comunión es tener el espíritu de Dios. Y los hombres tendrán acceso a la mente de Dios. ¡Ellos tendrán acceso a Dios! Y entonces ellos podrán tener comunión con Dios. Y porque tienen comunión con Dios, porque tienen tener el espíritu santo de Dios, ellos podrán tener comunión unos con otros. Y esto genera la unidad y la paz. Y nosotros podemos regocijarnos porque podemos tener verdadera comunión ahora. En esta Fiesta, nosotros podemos tener la verdadera comunión. Podemos tener una relación con Dios en espíritu y en verdad, y podemos estar en comunión los unos con los otros ahora, durante estos siete días, y en el último día, el octavo día. Podemos tener esto ahora. ¡Qué increíble es esto, si lo entendemos!

Otro punto: la verdad será enseñada. Nosotros estamos aprendiendo la verdad ahora. Podemos regocijarnos en estas verdades. Podemos regocijarnos en el hecho de que tenemos visión espiritual, nosotros podemos “ver”. Nosotros somos diferentes porque nosotros “vemos”. El mundo nos trata como “gente rara” porque nosotros “vemos” espiritualmente. Y en el Milenio la verdad será enseñada, las personas tendrán acceso a Dios y podrán ver espiritualmente. Y al poder ver espiritualmente ellas van a tener la oportunidad de cambiar sus motivos e intenciones. Ellas podrán cambiar sus motivos egoístas por el motivo y la intención de Dios: el amor.

Otro punto es que los hombres serán liberados del cautiverio espiritual. Y podemos regocijarnos y estar agradecidos porque nosotros ya hemos sido liberados. Estamos siendo liberados. Estamos siendo liberados. Y vamos a ser totalmente liberados cuando muramos o seamos transformados en seres espirituales. Y durante el Milenio los seres humanos tendrán acceso a esta liberación. Los seres humanos tendrán acceso a la liberación del cautiverio espiritual. Satanás entonces habrá alejado del medio, pero mismo así uno seguirá necesitando tener el espíritu santo de Dios en él, ser la morada de Dios, el templo de Dios, para poder ser liberado de la cautividad espiritual, del cautiverio de su forma de pensar. De la esclavitud del egoísmo, de la esclavitud del orgullo. Los seres humanos podrán ser librados de ella. Y la gran mayoría de los seres humanos será liberada de su cautiverio espiritual.

Otro punto es que ya no habrá guerra. Los hombres ya no se adiestrarán para la guerra porque su forma de pensar va a cambiar. Ellos dejarán de pensar de manera egoísta y pasarán a pensar como Dios, que se preocupa por el bienestar espiritual de los demás, a nivel espiritual.

Y otro punto es que el hombre aprenderá la paz, porque la paz es algo que uno tiene que aprender. Nosotros tenemos acceso a estas cosas ahora. Tenemos acceso a todas estas cosas ahora. Porque a través del arrepentimiento nuestros pecados pueden ser perdonados. Es a través del arrepentimiento que nosotros podemos permanecer en unidad con Dios. Tenemos acceso al espíritu santo de Dios ahora. La verdad nos está siendo enseñada ahora. Tenemos acceso a la verdad ahora (por el poder del espíritu santo de Dios). Hemos sido o estamos siendo liberados de la esclavitud espiritual, del cautiverio espiritual. Ya no estamos adiestrándonos para la guerra, en el sentido de que ya no sentimos odio hacia otro ser humano. Pero estamos en guerra. ¡De hecho, nosotros estamos adiestrándonos para una guerra espiritual! ¡Estamos aprendiendo ahora cómo tratar con Satanás y con sus demonios, cómo luchar contra nosotros mismos! ¡Estamos en una guerra contra nosotros mismos! ¡Estamos en guerra! Estamos aprendiendo a luchar a nivel espiritual, no a nivel físico. Y estamos aprendiendo la paz. Estamos aprendiendo lo que es la verdadera paz. La verdadera paz es pensar como Dios, es tener la mente de Dios en nosotros y someternos a ella.

Este es un momento para regocijarnos. Y todas estas cosas van a pasar a nivel físico, y en el Milenio las personas aprenderán de esas cosas y se regocijarán a nivel físico. Pero ellas también se alegrarán a nivel espiritual, como nosotros nos alegramos ahora, porque tendrán acceso al espíritu santo de Dios y podrán alegrarse espiritualmente.

**Deuteronomio 14: 22-27.** Aquí se está hablando de los diezmos, del principio de los diezmos. **Cada año, puntualmente, apartarás el diezmo de lo que hayan producido tus campos.** El 1<sup>er</sup> Diezmo. **Y,** esto se refiere ahora a los otros diezmos, al 2<sup>o</sup> Diezmo, **comerás en presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él escoja como morada de Su nombre,** hemos hablado de esto a nivel físico. Nosotros debemos presentarnos ante Dios a nivel físico, y gastar nuestro 2<sup>o</sup> Diezmo, “comer en presencia del SEÑOR tu Dios”. Y la clave aquí es recordar siempre que estamos en la presencia del SEÑOR nuestro Dios. Él es nuestro Dios, YAHWEH ELOHIM; y estamos haciendo esto “en el lugar que Él (Dios) escogió como morada de Su nombre”. Dios ha elegido varios lugares. Y los que hemos podido venir, los que tenemos buena salud para venir, estamos aquí alegrándonos ante Dios “en el lugar donde Dios ha puesto Su nombre”. Y esto se refiere al diezmo adicional, aparte del 1<sup>er</sup> Diezmo. **... el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer siempre al SEÑOR tu Dios.** ¿Y por qué nosotros estamos haciendo esto? ¿Por qué estamos aquí ahora, adorando a Dios, utilizando nuestro 2<sup>o</sup> Diezmo? O si Dios nos ha bendecido en poder recibir ayuda financiera, lo que es una bendición de Dios, es la misericordia de Dios para con nosotros, para que podamos ir al lugar que Él ha puesto Su nombre. Nosotros estamos aquí, hemos viajado hasta aquí, por una razón. ¿Y por qué estamos aquí? Este es otro punto. ¿Por qué estamos aquí? “Para aprender a temer siempre al SEÑOR tu Dios”. Para temer, para reverenciar a Dios. Estamos aquí en la Fiesta para regocijarnos ante Dios y para aprender. Y si aprendemos, esto significa que vamos a tener que cambiar nuestra forma de pensar. Porque aprender algo significa un cambio de la manera en que uno piensa. Porque si ya lo sabemos todo, no podemos aprender nada. Si ya sabemos algo no hace falta que lo aprendamos. Pero Dios está diciendo que no; que el propósito de esta Fiesta es que nos presentemos ante Dios, en el lugar que Dios ha puesto Su nombre, dónde Dios está, donde el espíritu de Dios está, para que Dios nos enseñe, para aprender, para ser reeducados. Y esto significa que un cambio tiene que tener lugar en la manera que pensamos, porque estamos aprendiendo algo. ¡Ah, esto es diferente! He aprendido algo en esta Fiesta”. Estamos aprendiendo “a temer siempre al SEÑOR nuestro Dios”. Estamos aprendiendo a reverenciar a Dios, a respetar a Dios, a temer a Dios, porque Él es omnipotente y Él es todopoderoso. Nosotros debemos aprender a temer a Dios.

¿Y cómo aprendemos a temer a Dios? Aborreciendo el pecado. En Proverbios 8 nos es dicho que temer a Dios es aborrecer el mal. Nosotros debemos aprender a aborrecer el mal que hay dentro de nosotros. Podemos aborrecer el mal que hay en el mundo, pero tenemos que aprender a aborrecer nuestro egoísmo. Debemos aprender a aborrecer nuestro egoísmo. Tenemos que parar y pensar sobre lo que realmente somos y alegrarnos y agradecer a Dios por lo que Él está haciendo en nosotros, porque Él está transformando nuestra forma de pensar. Nosotros estamos aquí para aprender a temer a Dios siempre; para reverenciarle, para respetarle por el hecho de que Él nos ha llamado y nos da la oportunidad de cambiar nuestra forma de pensar.

**Versículo 24.** Esto ahora habla de la parte física de la Fiesta. **Pero si el camino es demasiado largo...** Ellos tenían que viajar para acudir a la Fiesta. Era un largo viaje y ellos tenían que tener dinero para hacerlo. Ellos no podían llevar sus animales con ellos, y por eso tenían que arreglárselas de otra manera. Ellos no podían llevar todos sus rebaños y manadas con ellos, y tampoco todo su maíz y todas las cosas que ellos iban a comer si se quedasen en casa. **...de modo que no puedes transportar tu diezmo hasta allí, o si el lugar que el SEÑOR tu Dios ha**

**escogido como morada de Su nombre se encuentra distante del lugar donde tú vives...** si esto está muy lejos. Si no está en la ciudad donde usted vive, por ejemplo. **...cuando el SEÑOR tu Dios te ha bendecido**, hemos sido bendecidos, hemos recibido todas estas bendiciones físicas y estamos recibiendo todas estas bendiciones espirituales durante este año, pero el lugar donde se celebra la Fiesta está muy lejos, **...entonces lo venderás**, lo cambiarás por dinero, **y, con el dinero en la mano, te presentarás en el lugar que el SEÑOR tu Dios ha escogido**. Esta es una santa convocación a la que nosotros debemos acudir, si podemos. Si tenemos los medios para esto, o si hemos recibido ayuda financiera, debemos acudir a la Fiesta, debemos esforzarnos para acudir. Y no todos pueden asistir a la Fiesta, porque algunos ya son muy mayores, o porque tienen problemas de salud, o por cualquier otra razón. Pero el deseo de todos nosotros es asistir a la Fiesta, es presentarnos ante Dios para escuchar lo que Dios tiene para nosotros, para aprender a temer a Dios y para regocijarnos.

**Versículo 26 - Con ese dinero podrás también comprar todo lo que desees:** las cosas que nos son lícitas, según la ley, según la Palabra de Dios. Porque no podemos simplemente decir: “Yo deseo comer carne de cerdo”. Esto no está permitido por la ley. No está de acuerdo con la Palabra de Dios. ¿Y que podemos hacer para alegrarnos? A nivel físico. Podemos comer cosas que deseamos comer. Y en esto cada persona es diferente. Todo está bien, siempre y cuando sea algo puro, y sea de acuerdo con la Palabra de Dios. A uno le gusta el pollo y al otro la carne. Otros prefieren las verduras. Cada uno tiene su propio gusto, lo que a uno le apetece. Pero durante la Fiesta podemos comer cosas que normalmente no tendríamos los medios para comprar, cosas que son un poco diferentes, por ejemplo. Quizá vayamos a un restaurante especial en uno de los días de la Fiesta o en uno de los Días Sagrados. Podemos hacer algo especial, mismo que sea solo por un día; algo especial, lo que desea nuestro corazón, algo único y diferente que nos va a ayudar a alegrarnos a nivel físico. **...ganado, ovejas, vino u otra bebida fermentada...** Nosotros hemos oído muchos sermones sobre esto. Hemos recibido instrucciones claras sobre este asunto. Y por supuesto que debemos tener moderación en estas cosas. Si hay un vino especial que deseamos tomar, podemos hacer esto, pero con moderación. Podemos tomar una copa de una bebida que para nosotros es bastante especial, algo que normalmente no podíamos permitirnos, pero lo hacemos con moderación. U otra bebida fermentada. Esto puede ser un whisky o un cóctel que normalmente no podríamos permitirnos. “Pero, sí, voy a tomar eso”. O una copa de champán, por ejemplo. Y esto es diferente para cada uno de nosotros, cada persona tiene gustos diferentes. Podría ser simplemente alguna otra bebida alcohólica que nosotros normalmente no nos podemos permitir. **...cualquier cosa que te apetezca...** cualquier cosa que nos apetezca y que esté permitido por la ley de Dios. **...y lo comerás delante del SEÑOR tu Dios, y tú y tu familia se regocijarán.** ¿Quiénes son esta familia? Aquí esto se refiere a la familia física. Pero, ¿quiénes son nuestra familia, hermanos? Los miembros del Cuerpo de Cristo. Nosotros debemos compartir. Debemos regocijarnos juntos. Debemos disfrutar de este momento de comunión, de verdadera comunión. “Tu familia”. Nosotros somos hermanos y hermanas. Somos hijos e hijas engendrados de Dios. Pertenece a Dios. Tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros. ¡Alegrémonos juntos! ¡Compartamos! ¡Compartamos en comunión. Pasemos nuestro tiempo juntos. Este no es un tiempo para alejarnos de los demás y estar solos. No. Debemos esforzarnos por tener comunión unos con otros.

Y hay varias actividades y eventos en los que podemos estar juntos. Esto puede ser dos, tres, o más personas que van a comer juntas. Puede ser una actividad organizada. Lo más importante es que nos alegremos a nivel espiritual, tanto como a nivel físico. Estamos aquí para compartir, para intercambiar experiencias, para tener comunión, para estar juntos como una familia, como miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios .

Y la palabra “regocijar” significa “alegrar, animar, gozar”. Debemos regocijarnos física y espiritualmente. Debemos alegrarnos físicamente. Debemos gozar físicamente. Y debemos animarnos físicamente. Y también debemos alegrarnos espiritualmente. Debemos tomar lo que Dios nos está dando, el alimento espiritual, y alegrarnos, debemos pensar más como Dios, animarnos, ser positivos acerca de lo que Dios está haciendo. Dios nos está alimentando. Debemos cenar con Él, espiritualmente; y gozar, regocijarnos espiritualmente, estar agradecidos a Dios. Y estar agradecidos a Dios es alegrarse. Cuando nos regocijamos espiritualmente, estamos siendo agradecidos a Dios por lo que Él está haciendo en nosotros y por nosotros.

**Salmos 63:1 al 11.** Este salmo habla sobre la alegría de la comunión con Dios. **DIOS, Dios mío eres Tú. Yo Te buscaré de madrugada. Mi alma tiene sed de Ti, mi carne Te anhela...** este es el deseo de una persona que ha sido llamada por Dios. Es un deseo de conocer a Dios y de tener Su forma de pensar, Su mente en nosotros. Porque aquí dice: “Yo Te buscaré de madrugada”. Nosotros ponemos a Dios en primer lugar en nuestra vida. Y lo primero que hacemos es hablar con Dios. “Yo Te buscaré de madrugada”. Lo primero que hacemos, en cualquier situación, es buscar a Dios. Buscamos a Dios para todas las cosas. “Mi alma”, la forma en que vivimos, “tiene sed de Ti”. Nosotros queremos pensar como Dios. Queremos saber lo que Dios piensa sobre todo en nuestra vida. “Mi carne Te anhela”. Anhela tener una relación con Dios, tener comunión con Dios. **...en terrenos secos e inhóspitos, sin agua.** Como este mundo. El mundo es “un terreno seco e inhóspito, sin agua”, sin el espíritu de Dios. El espíritu de Dios está en Su pueblo. El espíritu de Dios está en la Iglesia de Dios. El espíritu de Dios no está en el mundo. Dios no está habitando en las personas que están en el mundo. No. Una persona tiene que ser llamada a salir del mundo. Ellos tienen que ser llamados a salir de este “terreno seco e inhóspito, donde no hay agua”. El agua es un símbolo del espíritu santo de Dios. Nosotros tenemos que ser llamados a salir de “la tierra seca e inhóspita”, a salir de las tinieblas del mundo, donde no hay agua, donde el espíritu de Dios no está. Tenemos que ser llamados a salir de esto. Entonces somos colocados en el Cuerpo de Cristo, donde hay agua, donde el espíritu de Dios está.

**Versículo 2 - Te contemplé en Tu santuario,** en el templo. ¡En el Templo de Dios, que somos nosotros! Porque nosotros tenemos el espíritu de Dios. El deseo de Dios es vivir en nosotros. Las buenas obras sólo pueden ser hechas en una persona a través del espíritu de Dios, porque es Dios quien hace las obras. Y nosotros tenemos que someternos a esto. Nosotros, por nosotros mismos, en nuestro egoísmo, no podemos hacer buenas obras. Esto nos es absolutamente imposible. “Te contemplé en Tu santuario”, en el templo, donde estamos. ¡Podemos ver el poder y la gloria de Dios en nosotros! Podemos ver esto en nosotros si estamos sometiéndonos al espíritu de Dios. Aquí David está diciendo: “Te contemplé en Tu santuario”, **vi Tu poder y Tu gloria.** Y nosotros debemos ser capaces de ver el poder de Dios y Su gloria en nosotros, hermanos, porque somos el Templo de Dios. Debemos ver el poder de Dios en nosotros. Debemos ver, por el poder del espíritu santo de Dios, que somos egoístas y carnales. Y sólo podemos ver esto por el poder de Dios y por Su gloria. Y toda la gloria debe ser dada a Él, por todas las obras que Él ha hecho en nosotros, por la transformación de nuestra mente. Y es por el gran poder de Dios que nosotros podemos regocijarnos espiritualmente. Si nos alegramos ante Dios, si estamos aprendiendo a temer a Dios, y si estamos en comunión con Dios y con los demás, todo es gracias al poder de Dios. Y todo el mérito y toda la gloria deben ser dados a Él, que es la fuente de todo esto. Porque Él es la fuente de todas estas cosas. Dios es la fuente de todas estas cosas que hacemos. Es Dios en nosotros que está haciendo las obras, y es a Dios a quien debemos dar la gloria por lo que Él hace en nosotros. ¡Y cuán agradecidos debemos estar! ¿Por qué debemos regocijarnos? ¿Por qué debemos estar agradecidos? ¿Por qué debemos aprender a temer a Dios? Porque toda la gloria tiene que ser dada a Él, porque

Él está haciendo todas estas cosas en nosotros y a través de nosotros. Él nos ha llamado para cumplir Su voluntad en nuestra vida. ¡Cosas increíbles ha hecho Dios por nosotros!

**Porque mejor es Tu misericordia que la vida: Mis labios Te alabarán.** David está diciendo aquí que la gran misericordia de Dios, lo que Él nos da, Su misericordia hacia nosotros, el hecho de que Él nos haya llamado, es mejor que la propia vida física. Y él alaba a Dios por esto, él da toda la gloria a Dios, y él se regocija con alabanzas a Dios. Porque Dios lo ha llamado. Por la oportunidad que él tiene ahora de tener comunión con Dios y con los que Dios ha llamado.

**Versículo 4 - Te bendeciré (alabaré) mientras viva.** Mientras vivamos y tengamos la oportunidad de hacerlo, debemos adorar a Dios. Mientras tengamos vida y la oportunidad en esta Fiesta de adorar a Dios, de alabar a Dios; debemos hacer esto, hermanos. Este es el momento para hacer esto, el día quince del séptimo mes en el calendario de Dios. Debemos aprovechar esta oportunidad para regocijarnos ante Dios con gratitud, para alabar a Dios mientras estamos vivos físicamente. Y lo más importante: mientras estamos vivos espiritualmente, mientras tenemos esta verdadera comunión con Dios. Debemos aprovechar esta oportunidad, aquí y ahora, durante estos siete días, y en el octavo día, para alabar verdaderamente a Dios, para mostrarle nuestro aprecio por las cosas que Dios ha hecho por nosotros, por la comunión que podemos tener con Él, por la comunión que podemos tener unos con otros, impulsados por el espíritu santo de Dios.

**En Tu nombre alzaré mis manos.** La oración es comunión. La oración es comunión. Nosotros tenemos que aprovechar esta oportunidad, durante esta Fiesta, para orar a Dios, para tener comunión con Dios, para expresar nuestro agradecimiento por todo lo que Él nos ha dado, tanto física como espiritualmente. “En Tu nombre alzaré mis manos”. Debemos orar a Dios y expresarle nuestro agradecimiento durante esta Fiesta.

**Versículo 5 - Mi alma quedará satisfecha como de un suculento banquete,** esto es la abundancia del alimento físico. Pero aquí se trata de la abundancia del alimento espiritual. “Mi alma”, mi vida espiritual; nosotros sólo tenemos vida espiritual porque Dios nos ha llamado y nos ha dado el alimento espiritual, la verdad, en abundancia. **...y con labios jubilosos Te alabaré mi boca.** Porque David muestra su agradecimiento por su llamado, por el hecho de que Dios le está dando continuamente el alimento espiritual que nos mantiene vivos, vivos espiritualmente.

**En mi lecho me acuerdo de Ti; pienso en Ti toda la noche.** Él medita sobre Dios y sobre la grandeza de Dios. Él medita, piensa sobre su llamado. El autor muestra su agradecimiento a Dios por lo que Dios está haciendo. Él está dando toda la gloria a Dios, diciendo: “En mi lecho me acuerdo de Ti; pienso en Ti toda la noche. ¿Por qué? **Porque has sido mi socorro. En la sombra de Tus alas me regocijaré.** La protección que le fue dada era física. Y él dice: “Tú, Dios, has intervenido en mi vida a nivel físico, y en la sombra de Tus alas, bajo Tu palabra, bajo Tu protección, como un pájaro, como un polluelo bajo Tus alas, yo me alegraré.” Porque él estaba protegido a nivel físico. ¿Y espiritualmente? “Porque Tú eres mi socorro.” “Tú has sido mi ayuda”. ¿Y cómo esto se aplica a nosotros? Nosotros hemos sido llamados. Dios nos está ayudando en el camino de la salvación. Dios nos está guiando por el camino de la salvación. Dios nos protege espiritualmente de la maldad que hay en este mundo. Él nos está protegiendo porque Él nos ha llamado y está transformando nuestra forma de pensar. Nosotros somos la arcilla y Él es el alfarero. “En la sombra de Tus alas (de las alas de Dios), yo me alegraré.” Debido a esta protección, porque somos parte de la

Iglesia de Dios, porque tenemos el espíritu santo de Dios, somos la morada de Dios, somos el Templo de Dios. “Yo me alegraré”. Nosotros nos alegraremos, hermanos, debido a la protección que Dios nos da.

Si estamos celebrando esta Fiesta, no importa donde estemos, en el día quince del séptimo mes de este año en el calendario de Dios, debemos alegrarnos, porque hemos sido protegidos y podemos tener comunión con Dios y con los demás. Y es estupendo que Dios nos permita hacer esto este año, faltando tan poco tiempo para el regreso de Jesús Cristo, para que el Reino de Dios sea establecido en esta tierra. Esta debe ser la mejor Fiesta de todas. Este debe ser el momento cuando más aprendemos a nivel espiritual. Aprendemos más sobre nosotros mismos, aprendemos más sobre la mente de Dios. Y por encima de todo, este es el año, durante estos siete días y en el octavo día, para alegrarnos verdaderamente a nivel espiritual, para estar agradecidos, para alabar a Dios con nuestros labios y expresarle nuestra gratitud.

Pero esta no va a ser la mejor de todas las Fiestas si descuidamos nuestro llamado. Hemos sido llamados a asistir a esta Fiesta, espiritualmente, no importa donde estemos. Hemos sido llamados a ser protegidos, porque Dios nos protege espiritualmente. Hemos sido llamados y hemos sido colocados en el Cuerpo de Cristo para tener verdadera comunión con Dios y también unos con otros, a nivel espiritual. Y nosotros debemos aprovechar este momento, durante estos días, para alegrarnos de verdad.

**Versículo 8 - Mi alma está apegada a Ti.** Él está diciendo aquí que su deseo es estar en unidad con Dios, con la mente de Dios. “Mi alma”, la forma en que vivo, “está apegada a Ti”, porque nosotros seguiremos a Dios adondequiera que Dios nos conduzca, adondequiera que Dios nos guie a través de la Iglesia, a través de la verdad, a través de un apóstol. Esto es lo que nosotros hacemos. Nosotros seguimos a Jesús Cristo, porque Él tiene la mente de Dios. Nuestro deseo es seguir a Dios. Y seguir a Dios significa que permanecemos en comunión con Dios y unos con otros. Permanecemos en comunión con la Iglesia, la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios-PKG. **Tu diestra me sostiene.** El poder de Dios, Su espíritu santo, es nuestra fuerza. Nosotros no tenemos fuerza por nosotros mismos, es el poder de Dios, el espíritu santo de Dios en nosotros que nos sostiene, que nos mantiene en la verdad. Porque necesitamos tener el espíritu de Dios para tener una relación con Dios, para estar en comunión con Dios.

**Versículo 9 - Los que buscan matarme y acabar conmigo caerán a lo más profundo de la tierra.** Él está hablando aquí, a nivel físico, sobre los que intentaron acabar con él; que ellos iban a morir, que iban a caer en “lo más profundo de la tierra”. Y para nosotros, hermanos: “Los que buscan matarme”, Satanás y los demonios intentan destruir nuestra vida espiritual. Ellos buscan destruirnos a través del pecado, “la paga del pecado es la muerte”. Pero en algún momento, cuando terminen los 7.100 años, los que buscan destruirnos “caerán en lo más profundo de la tierra”. Y esto es la muerte. Ellos morirán. Ellos ya no estarán conscientes, ya no podrán pensar, para siempre. Esto es la muerte, la muerte eterna, para siempre.

**Versículo 10 - Los matarán a filo de espada...** ¿Y que es esa espada? Es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es esa espada. Todo lo que Dios ha dicho, todo lo que Él ha planeado, la Palabra de Dios, la espada, Su palabra, se cumplirá. Lo que Dios ha dicho va a suceder. “Los matarán a filo de espada”. Ellos serán destruidos por la Palabra de Dios, por lo que Dios ha dicho. ...y **servirán de alimento a los chacales.** Ellos serán destruidos.

**Versículo 11 - Pero el rey (David) se regocijará en Dios. Todos los que invocan a Dios lo alabarán. Pero los mentirosos,** que no se arrepientan, **serán silenciados.** Por la segunda muerte. “Pero el rey (David) se regocijará en Dios. Nosotros podemos regocijarnos en Dios, porque Dios ha dicho que los 144.000 serán reyes y sacerdotes de Dios. Ellos pueden regocijarse en Dios. Y cada uno de nosotros también puede regocijarse en Dios, porque un día entraremos en ELOHIM. En algún momento en el tiempo, si perseveramos hasta el final. “Todos los que invocan a Dios lo alabarán”. Darán glorias a Dios. “Pero los mentirosos”, que se niegan a arrepentirse, “serán silenciados”. Ellos se enfrentarán a la segunda muerte. Y este es el fin de todos los que se niegan a someterse a Dios.

**2 Corintios 6:14.** Este pasaje nos habla que debemos ser separados, que debemos ser santos, que es lo que significa ser separados. **No se asocien con los incrédulos formando un yugo desigual.** Esto está hablando de tener una relación con el mundo y con su forma de pensar. Un “yugo desigual” significa diferentes formas de pensar. Una persona piensa de una manera, en justicia, y la otra piensa de otra manera, de manera egoísta. “No se asocien con los incrédulos formando un yugo desigual”. No se asocien a la manera de pensar de alguien que no cree a Dios. Nosotros creemos a Dios. Ellos no creen a Dios. Nosotros no debemos tener una relación con el mundo. Esto tiene que ver con una forma de pensar. **Pues ¿qué tiene en común,** que tipo de relación puede haber entre, **la justicia,** la mente de Dios, los caminos de Dios, **con la injusticia,** con el pecado? ¿Qué tipo de relación, qué tiene que ver, la justicia, la mente de Dios, los caminos de Dios, con la mentira, con la forma de pensar de Satanás, con los caminos del hombre, con el egoísmo, con el pecado? Ninguna. Nada. **¿Y qué comunión,** qué relación, qué trato, qué tienen en común, **la luz,** la verdad, **con las tinieblas,** con el error, con el pecado? Ninguna, en absoluto. Aquí se está hablando de dos maneras diferentes de pensar. Nosotros no debemos tener nada que ver, no debemos tener nada en común con el egoísmo, con la mentalidad de Satanás. No debemos tener ninguna relación con la forma de pensar de Satanás. No debemos tener ninguna comunión o relación con esta forma equivocada de pensar, con la mentalidad satánica y egoísta. No debemos tener nada que ver con las tinieblas, con el pecado, con el error.

**Versículo 15 - ¿Y qué acuerdo,** que armonía, **puede haber entre Cristo y Belial?** Y esta es la pregunta. Ellos no tienen nada en común, y por eso no pueden compartir nada. Y esto es lo mismo para nosotros. Cristo no tiene ninguna conexión con la mentalidad de Satanás; ninguna en absoluto. No hay acuerdo. No hay una relación. No hay comunión. Nosotros sólo podemos tener verdadera comunión si tenemos el espíritu de Dios. O pensamos de manera egoísta o pensamos como Dios. Y nosotros tampoco podemos compartir la verdad que Dios nos ha dado con los demás, porque ellos no tienen una relación espiritual con Dios, y por eso no pueden tener una relación espiritual con otros. No podemos tener comunión con el mundo. No podemos comunicarnos con el mundo. Y Dios nos está diciendo aquí que nosotros no debemos asociarnos en un yugo desigual con la forma de pensar del ser humano, con sus actitudes. No debemos tener nada que ver con esto. No debemos tener ninguna relación, ninguna acuerdo con nada de esto; porque si hacemos esto vamos a pensar de manera pecaminosa, vamos a pensar de manera equivocada.

Nosotros debemos tener una relación con Dios, ayudados por el espíritu santo de Dios. Y aquí en la Fiesta nosotros podemos tener verdadera comunión con Dios y unos con otros. ¿No es esto maravilloso? Nosotros, hermanos, en esta Fiesta, podemos tener verdadera comunión con Dios y con los demás, porque esto está alimentado por el espíritu santo de Dios. No debemos estar en un yugo desigual con el mundo, o estar conectados con el mundo, principalmente durante la Fiesta. Debemos estar conectados unos con otros. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. ¡Somos hijos engendrados de Dios! ¡Somos una familia! ¡Somos una familia. Estamos aquí para regocijarnos.



Estamos aquí para tener verdadera comunión unos con otros, porque todo esto viene del espíritu santo de Dios. Lo importante en todo esto es nuestra forma de pensar hacia los demás, es como pensamos sobre otros. Nosotros pensamos de manera amorosa sobre los demás. Compartimos. Compartimos en nuestras relaciones. No juzgamos unos a otros. Nosotros no desconsideramos unos a otros. ¡Edificamos unos a otros! ¡Somos motivados, estamos entusiasmados por la presencia de Dios en esta Fiesta!

Continuando en el **versículo 15 – O ¿qué parte el fiel con el infiel?** Ninguna. ¡Ninguna en absoluto! “Dos no pueden caminar juntos si no están de acuerdo”. Nosotros creemos a Dios y no podemos tener una relación sincera con una persona que no cree. Este es un tiempo para tener comunión con los demás, con los que creen a Dios, con los que han sido llamados a creer a Dios.

**Versículo 16 - ¿Y qué acuerdo puede haber entre el Templo de Dios,** entre nosotros, los miembros del Cuerpo, los hijos engendrados de Dios, “nosotros somos ese Templo”, como dicen las Escrituras. Somos el pueblo de Dios. Dios vive en nosotros. Y ¿qué acuerdo, que relación, qué tiene que ver el Templo de Dios, el pueblo de Dios, la morada de Dios, **y los ídolos,** con todo lo que es falso, con el pecado? Ninguno, en absoluto. No puede haber ningún acuerdo. No puede haber ninguna relación. No puede haber ninguna comunión con algo que es falso. Dios y lo que es falso no pueden estar juntos. Ellos están separados. Son diferentes. No tienen nada en común. No están asociados, en absoluto. **Porque vosotros sois el Templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos.** Y esto es la verdadera comunión. Dios habita en Su pueblo, esto es la verdadera comunión. **Yo (Dios) seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.** Nosotros somos el pueblo de Dios. Y nos hemos reunido en esta Fiesta, en el primer día de la Fiesta, para tener verdadera comunión, para alegrarnos, para aprender a temer a Dios.

**Versículo 17 - Por lo tanto, salid de en medio de ellos y apartaos...** Y esto es exactamente lo que hemos hecho, hermanos. Siguiendo la ordenanza de Dios para esta Fiesta, estamos saliendo del mundo y vamos a seguir haciéndolo. Y estando en comunión unos con otros vamos a estar separados porque pensamos diferente. “Salid de en medio de ellos (del mundo y de esa manera de pensar, de la esclavitud de esa manera de pensar), “y apartaos”. ¿Y qué es lo que nos hace diferentes? El espíritu santo de Dios es lo que nos separa. **...dice el SEÑOR.** Esto es impulsado por el espíritu santo de Dios.

**No toquéis lo que es impuro,** no debemos tocar el pecado (porque el pecado es impuro, pero la justicia, la mente de Dios, es limpia, su forma de pensar). Solo debemos tocar lo que es limpio, lo que Dios nos está dando en esta Fiesta. No toque el pecado. Y si usted ha hecho esto, arrepíentase. No toquemos lo que es impuro. No toquemos el pecado. Y si hemos tocado esto, debemos arrepentirnos y pensar de forma diferente. **... y Yo os recibiré.** Dios va a recibirnos porque estamos arrepentidos. Dios está deseando tener una relación con nosotros. Dios está deseando tener verdadera comunión con nosotros.

**Versículo 18 - Y seré á vosotros Padre,** Dios va a alimentarnos, va a cuidar de nosotros, va a hacer lo que es mejor para nosotros a nivel espiritual, **y vosotros Me seréis hijos e hijas,** hijos engendrados de Dios, herederos de la promesa, **dice el SEÑOR de los ejércitos (YAHWEH ELOHIM).** Dios dice que somos Sus hijos. Somos Sus hijos engendrados. Somos herederos de una promesa. Y durante esta Fiesta, dejemos de pensar como el mundo piensa. Tengamos verdadera comunión unos con otros. Estamos aquí para regocijarnos físicamente. Pero lo más importante, para alegrarnos espiritualmente ante Dios. Estamos aquí para aprender de Dios y expresar nuestra gratitud a Dios

por Su misericordia hacia nosotros, por Su llamado. Dios podría haber llamado a otras personas, pero Dios nos ha llamado a nosotros. Y Dios nos llamó para estar aquí en este día, el primer día de la Fiesta, para adorarlo, para aprender a temerle, y para alegrarnos delante de Él, con gratitud.

Durante estos ocho días podemos pasar tiempo con nuestra familia espiritual en verdadera comunión. Nosotros no podemos tener esta comunión en el mundo. Y cuando la Fiesta termine y volvamos a nuestras casas, a menos que vivamos con otro miembro del Cuerpo de Cristo, no habrá nadie con quien podamos tener verdadera comunión, con quien podamos compartir. No podemos compartir porque pensamos diferente.

Hoy, en esta Fiesta, nosotros podemos regocijarnos unos con otros delante de Dios. Podemos compartir con los demás. ¿Cómo? Viviendo el camino de vida de Dios hacia los demás, en el Cuerpo de Cristo, pensando en justicia hacia los demás. Podemos regocijarnos ante Dios y aprender a temerle, a reverenciar la grandeza de Dios por el hecho de que Él nos haya llamado. Podemos regocijarnos y podemos aprender sobre la mente de Dios y sobre Dios. Podemos aprender a vivir el amor los unos hacia los otros. Y esto es algo que comienza en nuestra mente, en nuestra forma de pensar hacia los demás, con la ayuda del espíritu santo de Dios, alimentado por la justicia.

Nuestra actitud en estos próximos ocho días es algo que está bajo nuestro control. Se trata de la forma en que pensamos. Se trata de tener la mente de Dios y aplicarla a nuestra vida. Y las actitudes que vamos a tener en los próximos ocho días es algo que está bajo nuestro control. Seamos agradecidos, regocijémonos, sometiéndonos al poder del espíritu santo de Dios en nuestra vida. ¡Que esta Fiesta sea un tiempo de regocijo en verdadera comunión!

Y espero que al final de esta Fiesta podamos decir que esta ha sido la mejor Fiesta de todas, porque hemos seguido las instrucciones que Dios nos ha dado para este día, alegrándonos, aprendiendo a temer a Dios, y teniendo verdadera comunión con Dios y unos con otros.